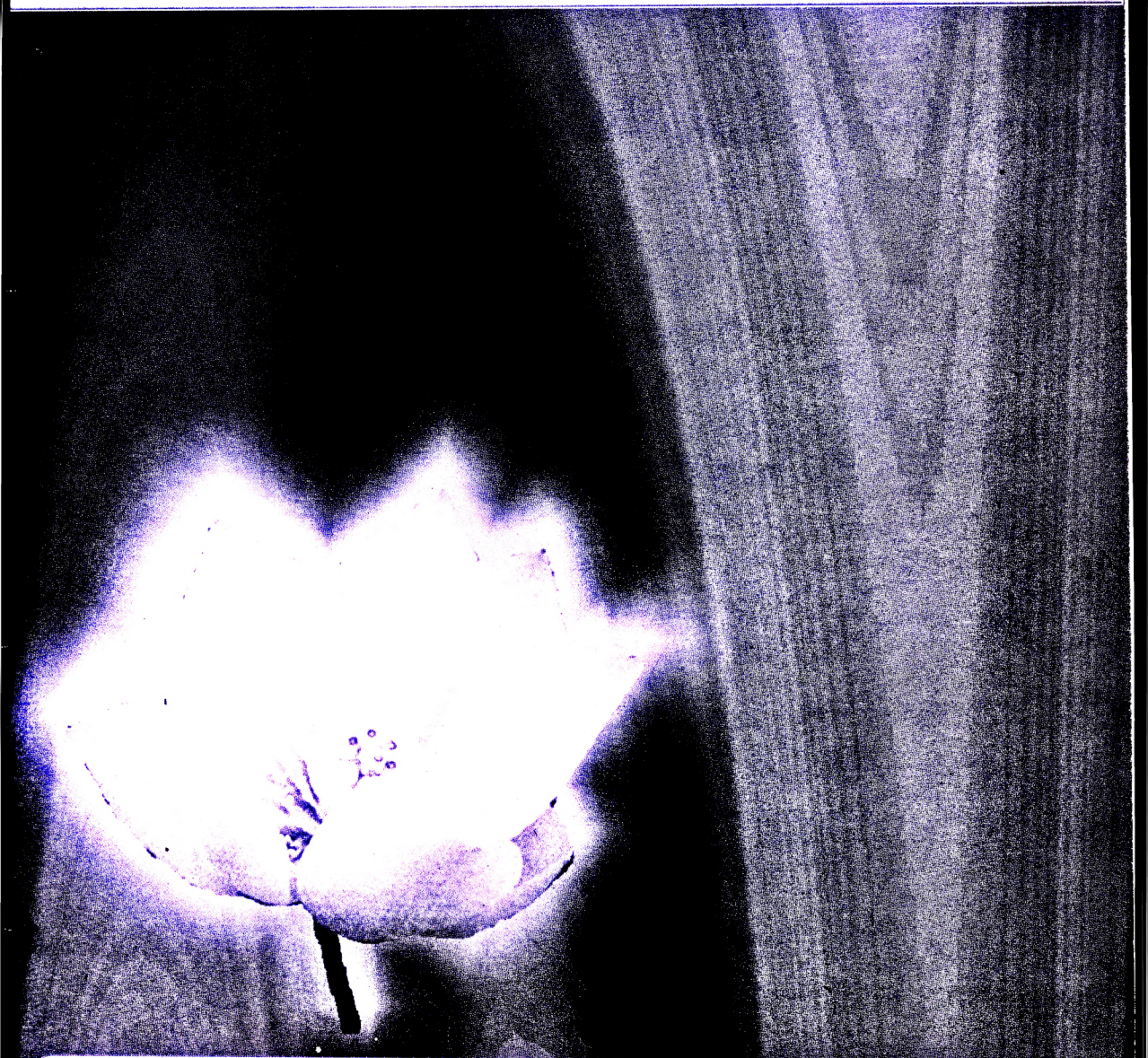
TEOSOFÍA EN ARGENTINA



Revista Nº 37 ❀ Octubre Noviembre Diciembre - 2002

SOCIEDAD TEOSÓFICA

La Sociedad Teosófica fue fundada en Nueva York el 17 de Noviembre de 1875. Se trasladó a Chennai (Madras), India, el 3 de Abril de 1905. Se estableció en la República Argentina el 20 de Octubre de 1892 y quedó constituida como Sección Nacional el 18 de Enero de 1920.

Presidente: Sra. Radha Burnier
Sede Internacional: Adyar, Chennai 600020, India.

Los Tres Objetivos declarados de la Sociedad son:

- Formar un núcleo de la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- Fomentar el estudio Comparado de la Religión, la Filosofía y la Ciencia.

- Investigar las leyes inexplicadas de la Naturaleza y los poderes latentes en el hombre.

Libertad de Pensamiento

La Sociedad Teosófica se ha esparcido por todo el mundo, y miembros de todas las religiones, o de ninguna, se han afiliado a ella, sin renunciar a sus dogmas particulares, a las enseñanzas y creencias de sus respectivos credos, por lo tanto se cree necesario insistir sobre el hecho de que no hay ninguna doctrina, ninguna opinión, sustentada o enseñada por quien fuere, que en modo alguno obligue a miembros de la Sociedad. La aceptación de sus tres Objetivos es la única condición para afiliarse. Ningún instructor, o autor, incluida H.P. Blavatsky, posee autoridad para imponer sus enseñanzas y opiniones a los miembros. Cada miembro tiene el mismo derecho para unirse a cualquier escuela de pensamiento que pueda escoger, pero no tiene derecho a presionar a otro miembro a que lo haga. Ningún candidato a un cargo, ni elector, puede ser declarado no apto para ocupar el cargo o para votar, a causa de cualquier opinión que pueda sustentar, o a causa de su afiliación a cualquier escuela de pensamiento a la cual pueda pertenecer. Las opiniones o las creencias no confieren privilegios ni afectan sus derechos. Los miembros del Consejo General solicitan encarecidamente a cada miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga, defienda y actúe sobre estos principios fundamentales de la Sociedad, y por consiguiente, que ejerza con valentía su propio derecho a la libertad de pensamiento y de expresión, dentro de los límites de la cortesía y consideración hacia los demás.

CONTENIDO

EDITORIAL - *Silvia L. Pastore* 2

DESDE LA ATALAYA - *Radha Burnier* 3

LAS REGLAS DEL CHELADO - *H. P. Blavatsky* 10

EL SABER Y EL SER - *P. O. Oupensky* 11

CÓMO MEDITAR - *J. Krishnamurti* 13

APRENDER PARA SERVIR - *N. Sri Ram* 14

VIVIR Y MORIR - *Radha Burnier* 16

DEL CONOCIMIENTO A LA SABIDURÍA *Danielle Audoin* 21

REFLEXIONES SOBRE LOS ELMENTALES *S. Lancri* 25

PENSANDO EN VOZ ALTA - *D. Fernández* 30

LA ÍNDOLE DE LA TEOSOFÍA - *D. Giuliano* 32

COLUMNA - LA S.T. TAMBIÉN APRENDE *Juliana Cesano* 36

DE ANÉCDOTAS, PERSONAJES Y LIBRERIA 40

NOTICIAS NACIONALES 43

NOTICIAS INTERNACIONALES 44

LOS ARTÍCULOS FIRMADOS, SI BIEN TIENEN LA APROBACIÓN DEL EDITOR, ÉSTE PUEDE O NO COINCIDIR CON ASPECTOS PARCIALES DE LOS MISMOS.

AÑO VII - Nº 37
OCTUBRE-NOVIEMBRE
DICIEMBRE
2002

REVISTA
de la
SOCIEDAD
TEOSÓFICA en
ARGENTINA
(Asociación Civil)

EDITOR
SILVIA LILIANA PASTORE
COORDINADORES
PABLO SENDER
JULIANA CESANO
CORRECCIÓN
ELSA CARIZZA
NOTICIAS NACIONALES
VILMA GONZÁLEZ
NOT. INTERNACIONALES
MARÍA ROSA MARTÍNEZ
DIAGRAMADOR
MAURO CESANO

Av. Mitre 557
SAN RAFAEL - MENDOZA
(C.P. 5600) - C.C. 166
TEL/FAX: (02627) 438838
E-mail: starge@infovia.com.ar
www.geocities.com/
sociedad_teosofica_ar

EDITORIAL

En medio de un mundo en crisis en distintas áreas –social, política, religiosa– se hace difícil encontrar el camino justo por dónde proseguir. La confusión, la información "desinformante", los intereses fragmentados de diferentes sectores, producen un clima de desasosiego, inquietud, angustia y confusión.

¿Hacia dónde se dirige la Humanidad? ¿Qué está sucediendo con los valores y la ética en el ser humano? En el medio de esta vorágine surge el interrogante de cuál es la acción correcta, para así poder actuar en consecuencia. ¿Cómo convertirnos en instrumentos de ayuda y no de estorbo? o ¿cómo estar atentos para no caer en una actitud aún más peligrosa, la de convertirnos en retransmisores de confusión?

Prevemos que la confusión en nuestra sociedad –que a su vez es el subproducto de un ser humano en confusión– irá aumentando cada día más. Por ello es importante que reflexionemos sobre cuál será la "brújula" que nos guiará en el camino.

El Señor Buda dijo: "Sed lámparas de vosotros mismos" y en esa simple y profunda síntesis podemos ir encontrando la punta del ovillo que cada uno debe desenredar para sí mismo.

En Luz en el Sendero leemos: "Porque en ti está la luz del mundo, la única luz que en el sendero puede difundirse. Si eres incapaz de percibirla dentro de ti, es inútil que la busques en otra parte".

Así, tal vez en este momento más que nunca, están vigentes la importancia del auto-conocimiento a través de la meditación, la introspección, el estudio con aplicación en nuestra vida diaria, la guía sabia de la intuición y nuestra intención para sintonizarnos con los niveles de vibración que puedan traernos paz y armonía a nosotros, y por ende a esta sociedad en confusión.

El camino está lleno de sutilezas y nos encontramos frente sucesivas elecciones, y ante la delicada tarea de no caer en extremos tales como el de un autocentramiento que nos conduciría al egoísmo, una actitud individualista que no tenga en cuenta a los otros, o la "fusión" compasiva donde perdemos nuestra singularidad y capacidad de acción.

Por eso en los momentos externos de confusión recordemos que dentro nuestro está la "brújula" que nos permitirá siempre encontrar el rumbo cierto. Si persistimos, si continuamos con perseverancia en esa actitud, con seguridad iremos hallando

todas las respuestas a nuestros interrogantes.

Fin de un año, inicio de otro. Un nuevo ciclo se abre y eso posibilita también nuestra oportunidad para armonizarnos con esta nueva energía, renovarnos y revisar nuevamente nuestras metas e ideales.

Que la antigua, pero siempre nueva idea de que la Luz, la Sabiduría, la Paz y el Amor, están dentro de cada uno de nosotros, pueda inspirarnos en este Nuevo Año.

Fraternalmente.

Silvia Liliana Pastore
Presidenta

Hay aspectos de la Verdad que pueden ser descubiertos sólo dentro de uno mismo, y de ninguna otra forma; y éstos son la parte más valiosa de la vida.

Sri Ram

El principio íntimo, la fuente propia del conocimiento intelectual, es la afinidad o semejanza entre lo cognoscente y lo conocido, entre la facultad que conoce y la cosa conocida. De aquí se infiere que no debemos buscar el conocimiento de la Realidad y Esencia de las cosas fuera de nosotros, o sea en los fenómenos externos y sensibles, sino dentro de nuestra alma, la cual contiene en sí las ideas o verdaderas esencias.

Proclo

Nos olvidamos que uno debe volverse hacia su interior para descubrir el verdadero significado de la vida. Como Teósofos no debemos estar condicionados por el pensamiento de creer que los cambios exteriores, no importan cuán excitantes puedan ser, crearán una sociedad feliz.

Radha Burnier

DESDE LA ATALAYA

Radha Burnier

Estar en el mundo, sin ser del mundo.

Probablemente hay muy poca gente que se de cuenta de lo que significa ser parte del mundo; otros están tan absorbidos y perdidos en el mundo que, como pasa cuando alguien se está ahogando, no son conscientes de lo que ocurre. En la antigüedad comparaban la vida mundana con las vueltas de una rueda que gira constantemente. El que ha nacido príncipe puede llegar a ser esclavo, según dicen, y una persona muy humilde puede alcanzar una posición elevada. Como hormigas agarradas a una rueda, todo el mundo va girando arriba y abajo. Nadie puede estar seguro de que la «felicidad» de hoy vaya a existir mañana. Así pues, la rueda de *samsara* es un símbolo de la inseguridad extrema en la cual vivimos en este mundo de cambios constantes, donde nadie está libre de perder las cosas que posee, disfruta o espera.

Otro símbolo que se utiliza es el océano de la vida (*bhava-sagara*). Dicen que está lleno de peligros, que lo agitan las tempestades y que está frecuentado por tiburones y otras criaturas temibles. La situación del mundo es comparable con la lucha en ese océano. Incluso los que, teóricamente, están de acuerdo con lo que indican esas imágenes, raramente acaban de creer en la necesidad de un cambio y siguen viviendo con las enormes incertidumbres y peligros como si no existieran. El peligro no consiste solamente en la posibilidad de perder las propiedades materiales, el estatus o la respetabilidad; el mayor peligro es el de verse arrastrado inevitablemente por las corrientes de este «océano de la vida», funcionando mecánicamente, inconscientes de lo que está ocurriendo y perdiendo nuestra orientación moral y espiritual.

También encontramos una tercera descripción de la vida del mundo en las palabras *bhava-roga*: es una enfermedad grave. Igual que una enfermedad debilita todas las células del cuerpo y le arrebata la salud, causándole al final la degeneración y la muerte, el pertenecer al mundo es una enfermedad psicológica, hecha de ilusiones y distorsiones mentales, que conduce a la desintegración moral y espiritual. Mientras vivamos en medio de la inseguridad constante, una cosa es casi segura, que el vaivén de los opuestos,

de las esperanzas y de los miedos, nos hará sentirnos agitados mentalmente y sin tener paz. Ésta es la experiencia, en mayor o menor grado, de casi todas las personas que se hallan en las distintas situaciones del mundo. La esperanza de mejorar en la vida, de conseguir afecto, de convertirse en alguien, etc., va acompañada del miedo al fracaso y a las pérdidas. A partir de los opuestos básicos del miedo y de la esperanza surgen otras dualidades, como señala el Bhagavadgitâ. La esperanza cumplida nos produce el júbilo y una sensación de victoria; pero si no se cumple, nos conduce al abatimiento y a la frustración. Psicológicamente, la mente está desgarrada entre la exasperación y el gozo, y sigue con su perplejidad o ignorancia respecto al valor y al propósito de la vida.

Se intentan encontrar maneras de escapar al problema de los altibajos, de las expectativas y de los miedos. Una forma de escapar es la búsqueda del placer, tan común hoy en día, buscando nuevos platos que comer, nuevas modas, o trasladándose de un sitio a otro. Estas actividades no son malas en sí mismas, siempre que no impliquen crueldad o indiferencia hacia las necesidades de los demás, pero esta escapatoria sigue dejando a la mente con su problema básico por resolver: el de la incertidumbre y la estupefacción. Todas las formas de escape nos distraen de la necesidad que tenemos de reflexionar sobre la vida y su significado, porque la agitación compensa la incertidumbre, pero sólo por poco tiempo.

Otra forma de escapatoria es la de dejar fuera al «mundo» y a sus cosas, diciendo «Yo no quiero participar en ese juego». Entonces se lleva una vida recluida y absorta en los pequeños asuntos de la familia, de la comunidad, o incluso de la nación. Cuánta gente hay, en esta época de violencia y tan grandes incertidumbres, tan preocupados por sus propios asuntos, viviendo completamente ajenos a todo lo demás. Si no fuera así, la mayor parte del mundo se levantaría para protestar contra la fabricación de armas y otras calamidades causadas por el hombre del mundo moderno. Es muy cómoda la postura del conformismo y de la preocupación por uno mismo, y por esto la mayoría de las personas hacen lo mismo que hacen todos los demás y esperan lo mejor. La vida de la imitación forma parte de la mundanalidad.

Sea cual sea la postura adoptada por la gente, con el tiempo aparece el cansancio. Muchas personas mayores lo saben, no solamente porque es difícil manejarse con un cuerpo que envejece, sino porque lo que se siente es un tipo diferente de cansancio. Todas las experiencias mundanas son repetitivas, y por esto, al cabo de un tiempo, aburridas, viciadas, e incluso intolerables. Por esto, en todas las épocas y civilizaciones, hay hombres y mujeres que se retiran al bosque o a un convento para vivir en soledad, en la plegaria y la contemplación. Pero según nos dicen los informes

publicados, allí también sigue funcionando el mismo tipo de emociones, pensamientos y reacciones que en el mundo exterior. Existen los celos por cosas intrascendentes, como la atención del Superior, por ejemplo; existe el dolor emocional y la búsqueda del poder.

Una vida de aislamiento físico no puede ser muy distinta a la vida del mundo si el tipo de mente que actúa en las dos es el mismo. Sin embargo, la mayoría de las religiones dicen que no se puede vivir en el mundo, mientras por dentro se sigue siendo puro, sin quedar atrapado por las corrientes mundanas de pensamiento y de conducta. La presencia humana con una mente egocéntrica está en todas partes. Incluso la Montaña del Everest está llena de basura y los lugares más remotos tampoco se libran de los ruidos. No es fácil ni apartarse de un mundo tan lleno de estrés ni formar parte de él. Un cuerpo enfermo se halla bajo el estrés; igualmente una mente enferma, con sus miedos; sus esperanzas e incertidumbres, experimenta el estrés, y ese estrés tiene un nivel muy elevado en el mundo moderno, con su filosofía competitiva y de promoción personal. Por esto, mucha gente está estudiando el Buddhismo, el Zen, la Vedanta, y van a escuchar discursos y acuden a los templos para escapar del mundo.

Pero ¿qué podemos hacer? El Pontífice de Sringeri, un monje muy culto, dice: «La gente cree necesario irse a un bosque para hacer tapas, pero tapas puede practicarse dondequiera que nos encontremos». (Tapas literalmente significa «quemar» todos los elementos que constituyen la mundanalidad y la impureza). Para resumir su consejo, el tapas del cuerpo significa ser honrado, inofensivo y casto. El tapas de la expresión consiste en aprender a pronunciar palabras que sean correctas, que no hieran, que sean agradables y útiles; palabras que lleven al auto-conocimiento. Y el tapas mental significa estar sereno, con sentimientos puros y una mente controlada, algo que conduce al silencio.

Vamos a hablar brevemente de lo que significa estar fuera del mundo. No en un sentido físico, por supuesto, sino en libertad y controlando el curso de nuestra vida, sin vernos obligados a adoptar actitudes, valores y creencias por presiones externas o internas. En el *Yogavasishtha* y en la Biblia, vemos los consejos que nos dan Vasishtha y Jesús respectivamente, de convertirnos en pequeños niños. Un niño es feliz por naturaleza. Incluso un niño maltratado consigue ser feliz, cuando tiene la ocasión. Los niños no luchan con el mundo, ni se dedican a actividades ambiciosas desde el punto de vista material o personal. Simplemente son ellos mismos. En cambio, la esencia de la mundanalidad se expresa, en el individuo adulto, en actitudes conscientes o inconscientes de luchas y confrontaciones. No se espera que los millones de personas que se mueren de hambre no luchen por

mantener su cuerpo y alma unidos. Pero entre los demás, en personas que no se hallan en circunstancias tan extremas, a un nivel más sutil y constantemente, siempre hay algo que está en lucha. Hay siempre una lucha con nuestro entorno, con nuestra familia, con nuestras obligaciones profesionales o de otros tipos, e incluso con lo que somos. Incluso las personas que pertenecen a alguna organización bien intencionada y filantrópica son incapaces de evitar las luchas. Después, cuando se cansan de las luchas, ¡luchan también para liberarse de las luchas! No nos atrevemos a estar tranquilos, en paz, y siempre queremos conseguir algo, llegar a algún sitio.

¿Nos hemos preguntado qué es lo que queremos conseguir? ¿Por qué surge el estrés desde lo más profundo de nuestro interior? ¿Está todavía activa en nuestro cerebro la lucha física de nuestro pasado animal? ¿Por qué la gente que tiene lo suficiente para comer, que disfrutan de todas las comodidades de la vida, se sienten «pobres»? ¿Tiene la mente la adicción de conseguir una situación distinta? En la sociedad moderna a los niños se les prepara para ejercitarse y poder alcanzar una posición cada vez mejor, para ser más hábiles y conseguir más cosas. Además, también se lucha para ser queridos. Cuanto más se esfuerza la gente para conseguir el amor, la admiración o el reconocimiento, más estresada es su vida. Piden y exigen, en vez de dar amor, afecto y ayuda; y se pasan toda la vida forcejeando.

Sin intentar hacer una lista completa, podemos ver que la lucha es un hábito destructivo y psicológico que desarrollamos para demostrar lo que valemos, para parecer inteligente, para conseguir ventajas, para progresar rápidamente y miles de otras cosas. "A los Pies del Maestro" nos dice que no deberíamos tratar de parecer inteligentes, pero ¿por qué hemos de parecer nada? ¿Por qué toda esta lucha? ¿Sería posible actuar y vivir, hacer todo lo que consideramos que vale la pena, que es útil y bueno, sin tener que luchar psicológicamente para ello?

Como la lucha es un hábito del ego, cuando la gente no quiere formar parte del mundo y aspira a llevar una vida espiritual, la mente sigue creando ansiedad por alcanzar fines como obtener la atención o la gracia del gurú, o alcanzar la iluminación rápidamente, o para encontrar la mejor manera de superar sus defectos. Y eso no tiene nada que ver con la paz: «No os dejéis engañar fácilmente por vuestro propio corazón», dice Luz en el Sendero. Es fácil ser mundano, pensando que somos espirituales. Por otra parte, si aprendemos a darnos cuenta de que el yo egoísta se alimenta de las luchas y de las confrontaciones con la gente, con las ideas, con las circunstancias y con sus propios defectos, nos liberaremos de las tensiones y tendremos paz.

Una vida sana, con la naturalidad

y felicidad de los niños, implica un no exigir, no luchar, sino estar tranquilo y en paz con cualquier cosa. El taoísmo enseña la no resistencia, y eso conlleva una profunda satisfacción interna de la mente, en armonía con la tierra y el cielo. También lo dice el Bhagavadgitâ, cuando nos aconseja actuar «desde la posición del yoga». El yoga consiste en darse totalmente cuenta de la armonía de la tierra y el cielo de los cuales somos una parte. Cuando no existe sensación de lucha (que los antiguos llamaban *sama* o tranquilidad), en todo lo que hacemos o pensamos, hay un cambio notable en todas nuestras relaciones y en nuestro mismo ser.

Hay personas muy inteligentes, despiertas y cultas, que nos ofrecen diversas soluciones a los inmensos problemas que existen en nuestra época actual, tan peculiar; pero el remedio es muchas veces peor que la enfermedad. El uso de numerosos productos químicos fabricados por el hombre es un ejemplo de ello. Se suponía que todo ello daría paso a una sociedad libre de enfermedades, pero no ha hecho sino crear más problemas. ¿Quién sabe qué va a pasar con la manipulación genética? No somos capaces de terminar con los conflictos que arrasan el mundo, ni de erradicar la pobreza que priva a la gente no sólo de alimentos sino de oportunidades para crecer. ¿Sucede esto porque somos víctimas de la confusión y del estrés, todo ello basado en el ego, que, como mundanalidad, proyecta engaños de mentes que están perturbadas y confusas? Evidentemente, sólo la mente tranquila posee la claridad; no la mente agitada. Pero ella cree en sus propias capacidades y habilidades, y supone que su confusión puede dispersarse de repente, si se familiariza con un asunto dado. Pero no ocurre así, porque sus percepciones no son ni completas ni sanas.

¿Cómo podemos crear internamente una tranquilidad profunda y una sensación de armonía, lo cual es lo único que puede asegurar acciones beneficiosas? Puede que tranquilidad y acción parezcan dos términos contradictorios, pero no lo son. La «inacción en la acción, y la acción en la inacción», de los que habla el Bhagavadgitâ, es la acción a partir de una mente profunda y clara. Todo lo demás es una actividad infructuosa y frenética. Puede que sea de vital importancia para el mundo y para los individuos aprender a actuar desde un estado interno de tranquilidad, de claridad, de inactividad, y no a través de una mente en lucha. Si no nos empapamos de esto y dejamos de ser arrastrados a la fuerza por la corriente de la mundanalidad, el dolor no dejará de existir.

Por eso hemos de detenernos y ser conscientes de cómo funcionamos, no de lo que estamos haciendo, y de la manera de encontrar soluciones para los problemas, sino de cómo funcionamos. *Incluso una pequeña cosa hecha a partir de una mente adecuada puede*

beneficiar mucho más que un número mayor de cosas hechas a partir de una lucha egocéntrica. En el océano, cuando sopla un viento fuerte, al principio hay pequeñas ondulaciones; pero a medida que el viento arrecia, las ondulaciones se van haciendo cada vez más fuertes y amplias y acaban convirtiéndose en enormes olas. Ni siquiera los barcos antiguos más resistentes eran capaces de enfrentarse a estas olas. Todos nosotros luchamos en cierto grado, con nuestras pequeñas y mezquinas ambiciones y necesidades imaginarias. En el campo psicológico, igual que en el océano, el proceso es acumulativo, como pasa con una multitud. Hay unos cuantos que se asustan y al final todo el mundo está espantado y acaba en una estampida. Todo el mundo es igual. Nuestras pequeñas luchas se van acumulando y magnificando hasta llegar a conformar las grandes luchas y las guerras. Personas como Krishnaji y el Dalai Lama nos han dicho: «¡Sois responsables de todo el mundo!». Cuando no vivimos en la serenidad y en la paz, somos los creadores de las guerras.

Estar con el cuerpo en el mundo no tiene importancia, siempre que tengamos una armonía y tranquilidad internas. Los buddhas nacen en el mundo cuando hay degeneración, pero no dejan de ser Buddhas. Nunca son del mundo, son libres y no tienen karma, porque son representaciones de la paz. El karma no es sólo una acción física, porque implica el tipo de energía que aplicamos a la acción externa. La energía de los Buddhas es el amor y la paz, mientras que la energía que la gente corriente genera es egoísta en menor o mayor grado, y por eso es causa de violencia. Para que la paz pueda llegar al mundo que sufre, dentro de nosotros no tiene que haber ni las luchas ni los engaños de la inseguridad o la ambición. Cuando terminen nuestros engaños, seremos portadores de paz. ❑

The Theosophist, Febrero 2002.

Los hombres van tras el conocimiento y se agotan hasta morir, pero aún no sienten mucha impaciencia por ayudar al prójimo con su conocimiento; de ahí que nazca una frialdad, una indiferencia mutua que convierte al que sabe en incongruente consigo mismo e inarmónico con lo que le rodea. Considerado desde nuestro punto de vista el daño es mucho peor del lado espiritual del hombre que del lado material...

Mahatma K. H.

LAS REGLAS DEL CHELADO

H. P. Blavatsky

Las reglas del chelado, o discipulado, existen en varios volúmenes Sánscritos y Tibetanos. En el Libro IV del *Kiu-ti*, en el capítulo sobre "Las Leyes de los Upasanas" (discípulos), las calificaciones esperadas en un "chela regular" son:

1) Perfecta salud física (esta regla se aplica sólo a los "chelas del templo", quienes deben ser perfectos).

2) Absoluta pureza física y mental.

3) Inegoísmo de propósito, caridad universal, y compasión por todos los seres animados.

4) Veracidad, e inmutable fe en las Leyes del Karma.

5) Coraje intrépido en el sostenimiento de la verdad, incluso frente al peligro de muerte.

6) Percepción intuitiva de uno mismo como siendo el vehículo del divino Atman manifestado (el Espíritu).

7) Calma indiferente frente a, pero justa apreciación de, todo aquello que constituye el mundo objetivo y transitorio.

8) El consentimiento de ambos padres y su permiso para convertirse en un Upasana (chela).

9) Celibato, y libertad de cualquier deber obligatorio.

Las dos últimas reglas son las más estrictamente cumplidas. Ningún hombre culpable de irreverencia a su padre o madre, o de injusto abandono de su esposa, puede nunca ser aceptado incluso como chela laico. ❑

Collected Writings. Vol VIII - pág. 294

[Nota de los Editores: Es interesante conocer cuáles son las cualidades que tienen que ir naciendo en los aspirantes, de modo que este conocimiento sea nuestro norte y nos permita orientar la vida hacia la realización de dichas características. En cada individuo esas cualidades se desarrollarán progresivamente en su propio grado, de acuerdo a la madurez interna, pero esto tendrá lugar sólo en la medida en que se realice sinceramente un esfuerzo hacia ello, sin aplazarlo "para una futura existencia"].

EL SABER Y SER

P. O. Oupensky

En casi todas sus exposiciones, G. (Gurdjieff) regresaba a un tema que evidentemente consideraba de suma importancia, pero que era para muchos de nosotros difícil de asimilar.

El desarrollo del hombre, decía él, se opera a lo largo de dos líneas: «saber» y «ser». Para que la evolución se realice correctamente, ambas líneas deben avanzar juntas, paralelas una a otra y sosteniéndose una a otra. Si la línea del saber sobrepasa demasiado a la del ser, o si la línea del ser sobrepasa demasiado a la del saber, el desarrollo del hombre no puede hacerse regularmente; tarde o temprano tiene que detenerse.

La gente capta lo que debe entenderse por «saber». Reconoce la posibilidad de diferentes niveles de saber: admite que el saber puede ser más o menos vasto y de mejor o peor calidad. Pero ellos no aplican esta comprensión al «ser». Para ellos, el *ser* designa simplemente «la existencia», que ellos oponen a la «no existencia». No comprenden que el *ser* puede situarse en niveles muy diferentes e incluir varias categorías. Tomen, por ejemplo, el ser de un mineral y el ser de una planta. Son dos seres diferentes. El ser de una planta y el de un animal son también dos seres diferentes. Igualmente lo son el ser de un animal y el ser de un hombre. Pero dos hombres pueden diferir en su ser más aún que un mineral y un animal. Esto es exactamente lo que la gente no capta. *Ellos no comprenden que el saber depende del ser.* Y no solamente no lo comprenden, sino que no quieren comprenderlo. En la civilización occidental en particular, se admite que un hombre pueda poseer un saber vasto, que pueda ser por ejemplo un científico eminente, autor de grandes descubrimientos, un hombre que hace progresar la ciencia, y que al mismo tiempo pueda ser, y tenga el derecho de ser, un pobre hombre egoísta, discutidor, mezquino, envidioso, vanidoso, ingenuo y distraído. Parece que aquí se considera que un profesor tiene que olvidar [distraídamente] en todas partes su paraguas.

Y sin embargo, tal es su ser. Pero en Occidente se estima que el saber de un hombre no depende de su ser. La gente da mucho valor al saber, pero no sabe darle igual valor al ser, y no tiene vergüenza del nivel inferior de su propio ser. Ni siquiera comprende lo que esto quiere decir. Nadie comprende que el grado del saber de un hombre está en función del grado de su ser.

Cuando el saber excede demasiado al ser, se vuelve teórico, abstracto, inaplicable a la vida, incluso puede tornarse nocivo, porque en lugar de ser-

vir a la vida y de ayudar a la gente en su lucha contra las dificultades que la asaltan, tal saber comienza a complicarlo todo; de allí en adelante ya no puede aportar si no nuevas dificultades, nuevos problemas y toda clase de calamidades que no existían antes.

La razón de esto es que el *saber* que no está en armonía con el *ser* nunca puede ser bastante grande o, mejor dicho, no puede estar lo suficientemente calificado para las necesidades reales del hombre. Éste será el saber de una cosa, ligado a la ignorancia de otra; será el saber del detalle, ligado a la ignorancia del todo: el saber de la forma, ignorante de la esencia.

Tal preponderancia del *saber* sobre el *ser* puede comprobarse en la cultura actual. La idea del valor y de la importancia del nivel del ser ha sido completamente olvidada. Ya no se sabe que el nivel del saber está determinado por el nivel del ser. De hecho, a cada nivel de ser corresponden ciertas posibilidades de saber bien definidas. Dentro de los límites de un ser dado, la calidad del saber no se puede cambiar, y dentro de estos límites, la única posibilidad reside en la acumulación de informaciones de una sola y misma naturaleza. *Un cambio en la naturaleza del saber es imposible sin un cambio en la naturaleza del ser.*

El hombre moderno vive en el sueño. Nacido en el sueño, muere en el sueño. Ahora reflexionen solamente sobre esto: ¿qué puede saber un hombre que duerme? Si ustedes piensan en ello, recordando al mismo tiempo que el sueño es el rasgo principal de nuestro ser, no tardará en quedar evidente para ustedes que un hombre, si verdaderamente quiere saber, debe reflexionar ante todo sobre las maneras de despertarse, es decir, de cambiar su ser (...)

En general, el equilibrio del ser y del saber es aún más importante que el desarrollo separado de uno o del otro. Porque un desarrollo separado del ser o del saber no es deseable de ninguna manera, aunque este desarrollo unilateral sea precisamente lo que parece atraer de manera especial a la gente.

Cuando el saber predomina sobre el ser, el hombre sabe, pero no tiene el poder de hacer. Es un saber inútil. Inversamente, cuando el ser predomina sobre el saber, el hombre tiene el poder de hacer, pero no sabe qué hacer. Así el ser que él ha adquirido no le puede servir para nada, y todos sus esfuerzos han sido inútiles. ❑

Extraído del libro "Fragmentos de una enseñanza desconocida"

Entre lo que se dice y lo que se hace, está lo que somos.

Furia del Lago

CÓMO MEDITAR

J. Krishnamurti

Krishnamurti tuvo el siguiente diálogo con un estudiante de una de sus escuelas en India.

– ¿Sabes algo sobre la meditación?
– No, Señor.
– Pero las personas más grandes tampoco lo saben. Ellos se sientan en una esquina, cierran sus ojos y se concentran, como los niños en la escuela intentando concentrarse en un libro. Eso no es meditación alguna. La meditación es algo extraordinario, si sabes cómo hacerla. Voy a hablar un poco sobre ella.

En primer lugar, siéntate muy tranquilamente; no te fuerces a ti mismo para sentarte quieto, sólo siéntate o quédate callado sin esfuerzo de ningún tipo ¿entiendes? Entonces observa tu pensamiento. Mira sobre qué estás pensando. Encontrarás que estás pensando sobre tus zapatos, tus saris, lo que vas a decir, el pájaro de afuera que estás escuchando... sigue tales pensamientos e inquiere por qué aparece cada pensamiento. No intentes cambiar tu pensamiento. Observa por qué ciertos pensamientos aparecen en tu mente para que empieces a entender el significado de cada pensamiento y sentimiento sin ningún forzamiento. Y cuando un pensamiento aparece, no lo condenes, no digas que tiene razón, que está equivocado, que es bueno, o que es malo. Simplemente obsérvalo de modo que empieces a tener una percepción, una conciencia, que sea activa en ver cada tipo de pensamiento, cada tipo de sentimiento. Conocerás cada secreto pensamiento, cada motivo oculto, cada sentimiento, sin distorsión, sin decir que es correcto, erróneo, bueno o malo. Cuando miras, cuando entras muy, muy profundamente en el pensamiento, tu mente se torna extremadamente sutil, viva. Ninguna parte de la mente está dormida. La mente está completamente despierta.

Esto solamente es la base. Entonces tu mente está muy quieta. Tu ser entero se torna muy inmóvil. Luego pasa a través de esa quietud, más profundo, más allá... ese proceso total es la meditación. La meditación no es sentarse en una esquina repitiendo muchas palabras; o pensar en un cuadro y entrar en alguna imaginería salvaje, extática.

Comprender el proceso total de tu pensar y sentir, es estar libre de todo pensamiento, es estar libre de todo sentimiento, para que tu mente, tu ser completo se vuelva muy quieto. Esto es también parte de la vida y con esa quietud, puedes mirar el árbol, puedes mirar a las personas, puedes mirar el cielo y las estrellas. Ésa es la belleza de vida.

On Education, p. 58 . KFT., London.

APRENDER PARA SERVIR

N. Sri Ram

Creo que la actitud de estudiante, es decir, tener voluntad de aprender, es un hecho muy necesario para cada uno de nosotros, por mucho que ya sepamos. Nosotros mismos cuando comprendemos que alguna cosa es valiosa, tenemos que expresarla en la mejor forma posible, pero a la vez con cierto respeto por nuestro oyente, dándole total libertad para responder como guste. No podemos esperar que la gente se convierta a nuestro punto de vista, ni podemos estar demasiado seguros de que el modo como nosotros vemos las cosas es el único modo de verlas. Cada uno llegará inevitablemente a la Verdad que lleva dentro de sí mismo; pero debe llegar a ella por su propio camino.

Debe existir voluntad de aprender. Pero para aprender realmente no debe estar uno demasiado ansioso de hablar. Debemos escuchar lo que otros dicen, con pleno interés y atención. Y no hablar sino cuando tenemos algo que decir que sea de valor, que contribuya a la comprensión del punto que se está considerando. Nuestra intención debe ser la de ayudar y no meramente la de impresionar a la gente o exhibir nuestro talento, nuestras capacidades, nuestra eminencia.

Claro que no es posible que todos den conferencias. No todos tienen la aptitud para hablar. Pero hay otras clases de trabajos que son también necesarios. En la historia vemos que las personas que hablan mucho, no obran y las que obran no hablan. Mas cualquiera que sea el trabajo, exige eficiencia, exactitud y debe hacerse con prontitud, en el momento adecuado, etc. *Al mismo tiempo, debe ser eficiente desde el punto de vista oculto, lo cual depende del espíritu de cooperación que se manifieste en el trabajo y en la relación con los demás.* Hay muchos trabajadores que hacen una labor excelente, siempre que los demás sigan sus ideas; son personas bien reputadas, dominan a los demás, les imponen sus ideas, eclipsan las iniciativas y propósitos de otros... pero nosotros tenemos que aprender a trabajar con un espíritu de gratitud y cooperación espontánea, no de imposición.

Nuestra aspiración dominante debe ser la de hacer lo que podamos por ayudar al mundo, por trabajar por la humanidad y trabajar para los Maestros de Sabiduría. Si realmente consideramos a nuestra Sociedad como un campo donde trabajar por los Maestros, entonces tendremos una actitud distinta de la que reina en muchos lugares. Cuando el hermano Leadbeater vino a Adyar no

tenía en mente grandes cosas; pensaba que podía ayudar a estampillar sobres y a barrer pisos; pero cualquier cosa la hacía por su devoción a los Maestros, lo cual es en realidad un modo de ayudar a la humanidad a avanzar en la correcta dirección. Me agradaría mucho que existiera más de ese espíritu en toda la Sociedad: no pensar en uno mismo sino en el trabajo que hay que hacer y en hacerlo del mejor modo posible. Así crearemos una atmósfera bella en nuestras Ramas, que ayudará inmensamente a todos los que las visiten.

No importa en realidad qué tan grande o tan pequeño es el papel que uno toma en el trabajo. Ese papel es sólo por algún tiempo; mañana otro nos reemplazará. Lo importante no es ocupar cierta posición o hacer determinada cosa, sino hacer bien el trabajo para que resplandezca con la cualidad de la belleza que debe poseer. Haciéndolo así, enriqueceremos nuestro propio carácter y nos prepararemos con mayores capacidades de servir para un trabajo más grande en el futuro. ❑

Palabras pronunciadas en un campamento para adiestrar trabajadores, en Adyar, India, Septiembre de 1965.

Es para infundir una nueva corriente de ideas y aspiraciones en el pensamiento moderno, es decir, para proporcionar las bases lógicas para una elevada moralidad; una ciencia y una filosofía que esté en concordancia con los conocimientos actuales, que la Teosofía ha venido al mundo. La mera filantropía física, sin la infusión de nuevas influencias y ennoblecedoras concepciones de la vida en la mente de las masas, es inútil. Sólo la gradual asimilación de las grandes verdades, por la humanidad, revolucionarán el rostro de la civilización y, en última instancia, resultará en mucho más efectivo remedio universal para el mal, que el mero remiendo de la miseria superficial. La prevención es mejor que la cura.

H. P. Blavatsky

VIVIR Y MORIR

Radha Burnier

¿Qué es la vida y qué es la muerte? Los filósofos y los científicos han tratado de penetrar en este misterio, pero nosotros debemos intentar comprender qué cosa somos capaces de hacer partiendo desde la perspectiva del sentido común.

Sabemos que existe una energía cuya presencia lleva a las sustancias materiales a organizarse en forma funcional. Cuando esta energía no está presente, estas sustancias se separan y no forman un ente coordinado. En cada cuerpo -el suyo, el mío y el de todos los otros- todos los elementos cooperan como un "organismo viviente", con comportamientos que responden al ambiente, capacidad de crecimiento y auto-organización. Ni bien la energía se aparta, el cuerpo ya no es un ente organizado y todas las funciones desaparecen. A este venir a menos de la energía nosotros lo llamamos muerte, entonces, la presencia de esa energía es Vida.

El objetivo de la naturaleza es intrínseco a cada forma de vida. Cada criatura quiere vivir, la pequeña hormiga, el pez, el pájaro, el ser humano. La naturaleza ha establecido que en el transcurso de la vida una criatura tiene que superar sus experiencias por instinto o por medio de instrucciones precisas, de este modo se garantiza no sólo el perpetuar la especie sino también producir un cambio de conciencia, y como los organismos se elevan a niveles superiores de complejidad en el proceso evolutivo, la conciencia expande su actividad. Conciencia significa percibir y responder, pero la conciencia del mundo no se limita a las impresiones sensoriales; sentimiento, simpatía, afinidad, compasión, también son modos de conciencia y de respuesta, aunque se trate de percepciones mentales. Incluso, en la mayor parte de los hombres todavía están por llegar modos aún más sutiles de conciencia de la belleza de la vida.

El estar vivo significa estar plenamente consciente. Cuando no se está consciente de alguna cosa, no puede haber ninguna relación con ella. Sólo cuando una persona se vuelve consciente, por así decir, de una planta, de su forma, de su movimiento y de otros aspectos, la relación con ésta está establecida, una relación de íntima comunicación. Cuando un animal está en una jaula o una persona en prisión, sin la posibilidad de interacción y de las respuestas necesarias para una relación, esto se transforma en un terrible castigo, en una muerte viviente. Privadas de las vías de expansión en aquella dirección, si bien el cuerpo está nutrido correctamente y los latidos del corazón son normales, se trata sólo de una existencia sin vida, una semi-muerte.

Por otro lado, si la vida -en cualquier forma- dura demasiado, el cambio no puede verificarse. Aquello que llamamos muerte -"la desintegración de los componentes materiales hasta aquel momento dotados de la energía de aquel desconocido poder que llamamos vida"- es tan importante para la evolución como la vida misma. Si el arco de la vida es breve (aunque breve sea un término relativo porque la libélula vive plenamente en pocos días mientras que el elefante necesita de muchos años) desde el punto de vista de la naturaleza, existen innumerables oportunidades para recoger las experiencias necesarias para el cambio. Si la vida es demasiado larga en una forma en particular, el cambio se retrasa, porque sólo puede ser introducida una nueva fisonomía cuando las formas cambian. Cuando las criaturas gigantescas que vivían largamente poblaban la tierra, los cambios eran muy lentos. Así, vemos que la muerte es necesaria.

La vida y la muerte forman un ciclo a través del cual hay luego un movimiento más grande, el progreso en dirección a niveles de complejidad y compresión más elevados. Como Madame Blavatsky ha indicado: "toda la vida es muerte, así la muerte es vida, y el eterno gran ciclo de las vidas no forman otra cosa que una Única Existencia".

Es posible, naturalmente, pasar a través de muchas experiencias sin comprender. Comprender es necesario para crecer hacia la madurez, que es un estado de paz profundo lleno de satisfacción interior. Una gran cantidad de experiencias no asimiladas no lleva a descubrir revelaciones y no lleva por lo tanto a la comprensión de la verdad fundamental, la cual es el principio de la sabiduría. La energía durante la "muerte", período en que cesa la actividad del cuerpo, sirve ahora para destilar la esencia de las experiencias. Todos los ciclos naturales -ingerir alimento y asimilarlo, la actividad del día y el sueño, la actividad en un particular cuerpo y el retiro de ese cuerpo- son igualmente importantes; todos los ciclos, en efecto, tienen un rol en el proceso tendiente al logro de la madurez y la sabiduría, que está oculta en la conciencia.

Aunque todas las criaturas quieren vivir, nosotros, los seres humanos, preguntamos: "¿Qué es verdaderamente vivir?", en términos de conciencia más profunda y también de relaciones y comunicaciones más profundas, ¿estamos verdaderamente vivos? Recordemos que faltando la conciencia de cualquier cosa y estando, por ejemplo, frente a una planta sin darnos cuenta de la forma de sus maravillosas hojas rojas ni del modo en que están dispuestas, la relación con esta cosa es raramente posible. Cuanto más consciente es un ser, en mayor medida existe la comunicación y el contacto intrínseco a la conciencia, que es relación. ¿Qué tan distantes estamos de este modo de vivir?.

Cada uno de nosotros debe observar su modo cotidiano de vivir. Aquí hay bellísimos árboles, podemos cami-

nar entre ellos sin darnos cuenta de su existencia, o mirarlos pero no darnos cuenta de lo bellos que son. También, la belleza puede ser sentida en un modo vago; se podría decir: "son lindos", y seguir de largo. Por el contrario, las experiencias pueden dar un sentido de intensidad y profundidad, una alegría no sentida antes, llevando quizás un toque de realidad más profunda. El gran arte ha nacido a través de la percepción de la verdad oculta y no de la que está en la superficie. Los ojos miran el cuerpo de un gato salvaje, de un pato que planea sobre el agua firme, pero si el corazón no percibe, no habrá comunicación. Alegría y belleza indican un nivel más profundo de comunicación y de relación. La experiencia en este nivel de intensidad y profundidad encuentra expresión natural quizás en la poesía o en el canto, según el modo de vivir de las personas.

La gran poesía hace palpitar el alma aunque hayan pasado siglos desde que fue escrita, porque la intensidad de la experiencia del poeta comunica al que está en condiciones de percibirla, cosas que están detrás de las palabras. Cuando un Buddha, un Cristo o cualquier otra persona verdaderamente santa hablaba, tocaba el corazón de millones de personas. Muchos siglos después, las mismas palabras inspiran cambios en la conciencia del que las escucha. Esas mismas palabras, pero repetidas por gente normal no han tenido un impacto tan grande, porque no llevan la verdad madurada a un nivel más profundo.

Cuando nosotros pensamos, vemos, escuchamos, contemplamos ¿en qué medida somos verdaderamente conscientes? ¿Notamos sólo los aspectos exteriores o también experimentamos de manera significativa la verdad oculta, la belleza, la esencia intrínseca de las cosas? Probablemente, no somos conscientes ni de tonterías.

Cada criatura debe vivir, su supervivencia es un efecto fundamental para la conservación de la especie, y cada especie tiene un rol preciso en el plano interno de la naturaleza. Para la supervivencia es necesaria la memoria y ella está entre las funciones del cerebro, pero la memoria se interpone continuamente a la percepción de la conciencia, obstruyendo los contactos y la comunicación. ¡Cuán bella es una mariposa para un niño! ¡Qué alegría verla volar y cuán electrizante son sus colores! Pero más tarde, esa frescura y esa emoción desaparecen, la imagen de la mariposa se imprime en la memoria y se antepone al contacto verdadero y exacto con la mariposa. La memoria, que es necesaria para la existencia física y la supervivencia, reproduce cada cosa vieja y pasada. A medida que el cerebro envejece, aumentan las capas de experiencias, de impresiones y la memoria, y la vida se vuelve rutinaria.

Sin embargo, la Naturaleza, generosa, dice: "Está bien, le daré otra chance. Despréndase de la actividad que ustedes llaman vida y tórnense nuevos". La vida misma no tiene fin. Se manifiesta paso a paso en formas di-

versas y cuando regresa es otra vez nueva. ¡Cuán encantadores y atrayentes son los niños y los cachorros de diversas especies, como por ejemplo los corderitos y los ciervitos! El ciervo adulto es espléndido, pero las experiencias y las técnicas de supervivencia que adquiere refuerzan su memoria: el enemigo debe ser reconocido y se debe recordar donde encontrar alimento. El ciervo joven, en cambio, no tiene aún un bagaje de memoria y muestra todo el encanto de la inocencia, la mente aún fresca y la ausencia de miedo. La naturaleza por consiguiente ha modelado el ciclo de la vida y de la muerte para generar no sólo nuevas y mejores formas y de mayor complejidad a nivel material, sino también novedad de experiencias, comportamientos puros, nuevos modos de relacionarse sin volverse completamente viejos y dependientes.

Nosotros, nos aferramos al estancamiento y continuamos diciendo: "esto es vida", y a la libertad y oportunidad de renovarnos, la llamamos muerte. La gente pone resistencia a la muerte prefiriendo quedar prisionera en un pulmón de acero, o prefiriendo vivir como un vegetal, paralizada por años. Qué extraño es resistir y ver el fin de nuestro cuerpo, cuando lo que viene es la oportunidad para una nueva fase de desarrollo interior.

Aprender y olvidar las cosas conocidas, y estar listos para entrar en lo nuevo, ésta es la esencia de la enseñanza dada por muchos, como por ejemplo, por el gran Maestro Sufí Jalaludim Rumi, que dice: "Oh hombre, muere antes de morir, así no sufres la muerte cuando mueras". Angelus Silesius, un místico cristiano enseñó: "Muere ahora, antes de morir, de modo de no morir cuando mueras". Krishnamurti ha indagado en profundidad qué significa este "morir ahora". El maestro chino Chuang Tsu pregunta: "¿Cómo puedo afirmar que amar la vida no sea una desilusión? ¿Cómo puedo decir que un hombre que teme la muerte no sea como un hombre que ha dejado su casa y desea volver?".

No debemos esperar que algo más -que nosotros llamamos muerte- nos libere de los obstáculos para permitir los movimientos de la conciencia en dirección a un más elevado estado de conciencia. No tenemos necesidad de esperar, pues la conciencia humana está lo suficientemente avanzada en entendimiento, tanto de la vida como de la muerte, como para decir: "yo moriré antes que la muerte venga a mi". ¿Cómo puedo hacer para morir? dándome cuenta que todas las criaturas necesitan de la memoria para sobrevivir y que el cerebro funciona almacenando imágenes, conectando causa con efecto y llegando a conclusiones. Debemos aprender a darnos cuenta que esta defensa de memoria inútil retarda la percepción. Krishnaji invitaba a colocar el pensamiento en su justo puesto. El pensamiento, que está basado en la memoria, en el pasado, no debe interferir con la comunicación y excluir todo el resto. El ser abiertos y receptivos significa vivir. El perdurar de la memoria in-

útil y la interferencia del pasado, es muerte. Aquel que muere en este sentido, mantiene su mente nueva.

Naturalmente, ésta es la teoría, pero se puede trabajar es esta dirección. Cada uno de nosotros debe volver su mirada a las cosas importantes. Entonces la barrera entre la percepción de la conciencia y la conciencia, que es la parte permanente de la vida, puede finalmente caer, generando la unicidad con todas las cosas que es la única forma de inmortalidad. La Vida Única es inmortal, sin inicio y sin fin. ¿Es posible ser libres del ciclo de la vida y de la muerte y alcanzar la inmortalidad? Algunos presentan un paraíso donde vivían como se vive sobre la tierra, tocando el arpa delante de Dios, o también gozando de los placeres de la carne. Nada de esto puede ser inmortalidad, porque las cosas materiales, o cualquier cosa diferente de la energía que constituye la Vida Universal y la conciencia, son perecederas. Es vida sólo aquello que perdura por siempre, no la vida en una forma particular, sino la Vida Universal. Aquellos que se vuelven uno con ella, son inmortales.

La barrera del ego, del pensamiento, de la memoria, el aferrarse a la vida, el apego; todos desaparecen y la vida universal es la experiencia del momento. Esto es inmortalidad. La intención que está detrás de este pensamiento no es la aceptación dogmática, la intención es que, sin ser muy especulativos, podemos observar cuanto está sucediendo entorno y en el interior de nosotros mismos y llegar a alguna comprensión sobre la vida y la muerte, que podría dar un nuevo significado a todas las palabras.

H. P. B. en el pasaje citado antes, luego de haber dicho que la vida y la muerte son parte del gran ciclo de la vida, que forman otra cosa que es una única existencia, agrega: "Los días peores son aquellos que transcurren en nuestro planeta". Si no son peores son al menos feos días, sobre todo porque damos un significado equivocado a la vida y al modo de vivir. La gente es egoísta y materialista porque piensa que de todos modos se debe permanecer atados a una forma particular, a las experiencias conocidas, a los placeres; pero todo esto significa la muerte. Un nuevo día podrá iniciarse si nos damos cuenta que la vida significa realmente dejarse llevar, mientras que la muerte - en el sentido de dejarse llevar- es la vida. Vivir realmente es morir, volverse libres es estar en armonía con todas las cosas, los árboles, las estrellas, la gente y cualquier otra cosa. Este estado de libertad y de armonía intrínseca, tanto el sentido de unidad como la total comunicación, es quizás también un estado de inimaginable beatitud. ❑

Extracto de una conferencia en Adyar. Diciembre 1995

DEL CONOCIMIENTO A LA SABIDURÍA

Danielle Audoin

Observando la situación del mundo en el que vivimos, podemos preguntarnos si el hecho de aumentar nuestros conocimientos no impide el despertar de la Sabiduría. Se ha avanzado mucho en los campos de la ciencia y del conocimiento humano en general. Pero el mundo no ha mejorado. El sufrimiento y las desgracias de la humanidad no han disminuido. Nunca hemos sido testigos de tantas malas noticias. La inseguridad cada vez es mayor. Los conflictos son cada vez más numerosos. Los delitos aumentan día a día. Incluso parecen ser las sociedades más avanzadas las que causan los más graves problemas.

La ciencia de la informática y sus avanzadas tecnologías, cuyo progreso se encuentra entre los logros más espectaculares del siglo XX, están produciendo una verdadera mutación en la vida laboral. El objetivo de la máquina ya no es simplemente el de ayudar al hombre. Es el de sustituirle. La introducción de los robots, que liberan al hombre de las tareas más repetitivas, precisas y molestas, podrían dejarle más tiempo libre, para reflexionar y dedicar tiempo a la introspección. El estrés podría haberse reducido, y en cambio, parece que lo único que ha aumentado es su insatisfacción y su ambición por obtener beneficios materiales y objetos que parecen asegurar su comodidad. El egoísmo, aparentemente, se ha extendido más; ya no se quiere compartir el trabajo, las diferencias entre ricos y pobres son cada vez mayores y el egocentrismo va en aumento, en detrimento del beneficio general.

Podemos comprender todo esto en aquellas personas que son decididamente materialistas, para quienes el objetivo de la vida consiste simplemente en aumentar su riqueza, su poder y su fama. A estas personas se les podría aplicar la máxima de que «La ciencia sin conciencia no es sino la ruina del alma».

Uno pensaría, sin embargo, que la gente que afirma ser espiritual debería tener una actitud fundamentalmente distinta. Pero si observamos lo que ocurre en casi todos los movimientos espirituales o religiosos, vemos que hay mucho egoísmo, orgullo e intolerancia. Y, a menudo, son los más expertos en las «sagradas escrituras» o en la literatura espiritual los que están más lejos de la sabiduría.

Dentro de nuestros grupos hay personas que tienen grandes conocimientos teosóficos pero cuya conducta

en la vida diaria es muy similar a la de los materialistas. Tienen miedo de perder su seguridad y su comodidad. Sus reacciones defensivas crean conflictos que pueden ser sutiles, pero que demuestran una gran falta de sabiduría. Es evidente que el conocimiento, ya sea científico, tecnológico o «espiritual», no conduce necesariamente a la sabiduría. Incluso puede resultar un obstáculo para el progreso humano, para el florecimiento de la conciencia, una barrera que bloquea el acceso al sendero espiritual.

Por las enseñanzas teosóficas sabemos lo que deberíamos hacer, y sin embargo seguimos haciendo lo contrario. Sabemos qué etapas llevan al Sendero, qué tipos de conducta deberían abandonarse, qué cualidades deberían desarrollarse. Pero seguimos viviendo como si no supiéramos nada. Nuestro conocimiento es teórico, no es sino un cúmulo de información, datos que hemos ido almacenando en nuestra memoria. Pero todo ello se queda al nivel superficial del intelecto, algo fuera de nosotros en cierto sentido, como una prenda de la que nos sentimos orgullosos pero que no altera en absoluto nuestra naturaleza y, por consiguiente, nuestra conducta. Nuestro conocimiento es estéril.

Cabría hacernos la siguiente pregunta: ¿Por qué estudiamos? *Si nuestro motivo fuera el correcto, no caeríamos en la trampa del conocimiento teórico*. Escuchemos el consejo que dio el Dalai Lama durante una sesión de estudio en Francia, en 1991: «Es muy importante que nosotros, ya seamos maestros o estudiantes, utilicemos las enseñanzas para poder transformar nuestra mente, y no para poder aumentar nuestro conocimientos de libro, para incrementar nuestra fama o para satisfacer cualquier otro objetivo». ¿Estudiamos para aumentar nuestros conocimientos de libros? El materialista ansía poseer bienes materiales. El estudiante espiritual puede que tal vez ansíe tener las enseñanzas espirituales. El objeto de la ambición ha cambiado, pero la ambición permanece y puede evidenciarse en ese deseo constante de aumentar nuestro conocimiento.

¿Estudiamos para acrecentar nuestra fama o satisfacer nuestras necesidades diarias? El conocimiento puede convertirse en una herramienta de poder o de prestigio. Si estas actitudes constituyen, aunque sea de forma sutil, la razón de nuestro estudio, entonces nuestro conocimiento seguirá siendo estéril y no experimentaremos una transformación profunda.

Si las enseñanzas tienen que transformar nuestra mente y todo nuestro ser, hay que asimilarlas. El conocimiento tiene que convertirse en un conocimiento o realización interno. La información no tiene que quedarse almacenada en la memoria intelectual. Tiene que digerirse y tiene que impregnar profundamente nuestra naturaleza. Puede ser que en la relación que tenemos con las enseñanzas teosóficas es-

temos obstaculizando este proceso porque tenemos miedo de olvidar los detalles de nuestro conocimiento y de perder el prestigio que llevan consigo.

Podríamos decir que el verdadero conocimiento, que es la comprensión y no la acumulación de hechos, es el resultado de la lucha por liberarnos del conocimiento. Es realmente una lucha, porque el conocimiento nos confiere la ilusión de la seguridad y, por consiguiente, es algo difícil a lo que renunciar. El conocimiento nos da seguridad. Incluso puede producir una cierta sensación de embriaguez. Es como un tranquilizante que da una sensación de bienestar, pero que no cura nuestra pena más profunda; o como una droga a la que nos hacemos adictos. Si realmente deseamos hollar el sendero espiritual, es decir, si queremos producir en nosotros las transformaciones que pueden liberamos de la sensación de separatividad y de todas las equivocaciones y sufrimiento que originan, entonces hemos de liberarnos del apego que tenemos al conocimiento.

«Aprender» dijo Lao Tsu, «consiste en aumentar nuestro bagaje de conocimientos cada día. Practicar el Tao consiste en disminuirlo.» Practicar el Tao significa hollar el Sendero. Si no deseamos seguir siendo solamente unos teósofos teóricos, parados en la entrada del Sendero, hemos de estar dispuestos a desaprender.

Sin embargo, antes de poder desaprender, hemos de haber aprendido. Lo contrario del conocimiento, de lo que hablan en el Zen, en el Tao y en otras tradiciones, no es la ignorancia. Es el ir más allá de ese conocimiento, es la ausencia de la acumulación del conocimiento. Por esto, cuando estudiamos para poder experimentar esa transformación interna, hemos de aprender y desaprender a la vez. Los dos procesos pueden tener lugar simultáneamente si intentamos comprender, en lugar de contentarnos con acumular.

Cuando la mente está llena de conocimientos teóricos, se encierra en sí misma, queda aprisionada en la separatividad. Por esto, el saber teóricamente que la Vida es Una puede, paradójicamente, reforzar la sensación de separatividad. San Juan de la Cruz decía que sólo si vaciamos nuestra memoria podemos escapar de nuestra soledad fundamental y prepararnos, en cada momento, para comprender a todos los niveles. Una mente llena no tiene acceso a la comprensión.

El conocimiento, pues, no es sino una etapa, más allá de la cual tenemos que pasar para poder llegar al verdadero conocimiento, que es la comprensión y la sabiduría. La memoria super-cargada es como un cuerpo extraño que pesa mucho y oscurece la mente. Entonces las ventanas de la percepción están cerradas. Cuando la mente está vacía, recupera su naturaleza esencial, que es transparente, se rompe el aislamiento y es posible la comprensión, al tiempo que desaparecen las causas del

conflicto y del sufrimiento. Según Aldous Huxley, la comprensión se alcanza cuando uno se libera de lo viejo (es decir, de todo el contenido de la mente) y cuando se hace así posible el contacto directo, sin las interferencias del pensamiento y sin ninguna referencia al pasado.

Plotino dijo algo similar: «Hemos de trascender la ciencia y retirarnos a lo que es esencialmente Uno. Hemos de renunciar a la ciencia, a los objetos de la ciencia y a toda la investigación intelectual». (Podríamos sustituir la palabra «ciencia» por «conocimiento»). Y define este estado de éxtasis como «la liberación de la mente de los obstáculos de su conciencia limitada, para poder unirse con lo Infinito e identificarse con Él». La conciencia mental limitada es la conciencia identificada con el conocimiento y aprisionada en la memoria conceptual. Sólo una mente liberada de esos obstáculos puede unirse con lo Infinito, ó mejor dicho, en ese momento, ya es lo Infinito, el Uno, porque han ido cayendo todas las barreras que la aislaban de lo Infinito. Todo esto puede resumirse con la frase de Krishnamurti según la cual, solamente existe la Sabiduría cuando cesa el pensamiento, y el pensamiento sólo puede cesar cuando se pone fin al proceso de la acumulación.

Hemos, pues, de darnos cuenta de los límites del conocimiento. Aunque es algo indispensable en la vida práctica, no puede ofrecerle al mundo ni la seguridad ni la paz. No contribuye con nada al verdadero progreso de la humanidad. No tiene espacio en una búsqueda interna, en el despertar de la conciencia, en el descubrimiento del significado más profundo de la vida.

Hemos de ser conscientes, también, de los motivos de nuestra sed de conocimientos. Los acumulamos por nuestra necesidad de tener seguridad y certeza. Y así nos vamos construyendo una fortaleza de ideas y conceptos que acaba siendo una verdadera prisión. ¿Podemos darnos cuenta de que las paredes de esa prisión son como el viento, al fin y al cabo? Si fuéramos plenamente conscientes de eso, podríamos alcanzar la liberación instantánea. Es nuestra obstinación por utilizar una herramienta inadecuada, en nuestra búsqueda de la sabiduría, lo que sitúa el objetivo a alcanzar en un futuro lejano. La confusión mental crea la distancia. Cuando la mente está vacía, esa distancia se evapora y el objetivo se convierte en uno con el Sendero. Por esa razón, se ha dicho que el primer paso es también el último. ❑

The Theosophist, febrero de 2001
Sophia N° 148 – Abril 2001

REFLEXIONES SOBRE LOS ELEMENTALES

Salomon Lancri

Aunque a menudo se trate sobre los elementales en la literatura teosófica, se dan pocos detalles sobre ellos. Sin embargo, es un tema que nos interesa primordialmente, porque estamos en constante contacto con esos seres.

Sabemos que están en el arco descendente de la evolución y que se distribuyen en tres reinos. Alejándose gradualmente del polo espiritual del universo, descienden a estados cada vez más materiales. Después de haber pasado edades recorriendo este arco involutivo, llegan al punto de regreso entrando al reino mineral en donde su débil conciencia, ahogada por la pesada materia física, se duerme provisionalmente en un profundo letargo. Después, dejando este reino en donde el aspecto espiritual de su naturaleza está eclipsado por el aspecto material, principia su senda en el arco ascendente de la evolución propiamente dicha, penetrando sucesivamente en los reinos vegetal, animal y humano, en el curso de ciclos inmensos que se extienden a millones de años.

Los elementales son pues, seres embrionarios. Ni siquiera han alcanzado el estado de minerales. En consecuencia, será un error considerarlos como dotados de conciencia semejante a la nuestra, ni aún a la de un animal. En realidad, aunque cada uno de ellos está provisto de una mónada eterna, no son sino centros de fuerza. Por sí mismos, son, según los términos de Madame Blavatsky, "sin inteligencia, sin carácter moral y sin tendencias». Su vida no está suficientemente diferenciada para que tengan semejantes propiedades o disposiciones. Como lo declara Mme. Blavatsky en sus «Conversaciones sobre Ocultismo», un elemental es únicamente susceptible de "ser dirigido en sus movimientos, por los pensamientos humanos que pueden, conscientemente o no, darle una forma cualquiera y hasta cierto punto, inteligencia".

Estamos bañados por un océano de elementales. Su mundo y el nuestro se interpenetran y "en consecuencia, el mundo elemental está eternamente presente en el sistema humano", como decía Mme. Blavatsky. Los elementales –agrega– se mueven con la velocidad del pensamiento. Por nuestra actividad mental, los atraemos constantemente hacia nuestros cuerpos sutiles, en número tanto más grande, cuanto más intenso es nuestro pensamiento.

Nuestra aura toma un color correspondiente a la naturaleza de nuestros estados anímicos. Penetrando en nosotros, los elementales toman inmediatamente este color. Su conciencia, despertada y galvanizada, por decirlo así, por nuestro pensamiento, lo refleja y tiende a intensificar su poder. Si en la conciencia de un ser humano hay habitualmente diversos centros de interés, su aura tiene tantos colores como diferentes actividades mentales existen en él. Cada elemental es afín con los pensamientos de cierta naturaleza. Cuando un hombre tiene esos mismos pensamientos, ese elemental puede sentirse atraído por aquél. Penetra entonces en la parte del aura cuyo color corresponde a esos pensamientos y toma enseguida este color. Si un ser humano habitualmente abriga pensamientos de la misma naturaleza, su aura tiene el color correspondiente, como dice Mme. Blavatsky, tiene "una masa de elementales vibrantes o electrificados en forma parecida, y en este sentido, puede llamársele un elemental, exactamente lo mismo que conocemos a un hombre llamado Juan, aunque, sin embargo, durante años haya desechado los átomos de materia grosera y asimilado nuevos".

Esta incesante irrupción en nosotros de seres rudimentarios, cuya conciencia está dinamizada por la nuestra, es una actividad que nos produce enormes consecuencias. Por medio de los elementales se forja principalmente el Karma de la raza humana en general, y de cada hombre en particular. El mundo elemental se entremezcla en efecto, estrechamente, con nuestra vida mental y emocional. Reaccionando sobre nosotros, nos influencia constantemente, devolviéndonos exactamente lo que le hemos dado y hemos impreso en él, con o sin conocimiento de este proceso. Somos así responsables del estado de ese medio vivo en el cual nos movemos. Siguiendo los términos de Mme. Blavatsky, "en nuestra época, el mundo elemental tiene el aspecto y el comportamiento que son el resultado exacto de todas las acciones, de todos los pensamientos y de todos los deseos de los hombres, desde los tiempos más remotos".

Mientras la humanidad no tenga una actitud más fraternal, mientras la mayoría de los hombres estén animados de sentimientos egoístas y mal intencionados, mientras tiendan a cerrar sus corazones a la simpatía, a la amistad y a la benevolencia, los elementales seguirán siendo una fuerza hostil en el conjunto de la raza humana. Sin embargo, cuando algunos hombres cultivan sentimientos de fraternidad y de amor para todos los seres, los elementales tienen con respecto a ellos, una actitud favorable, devolviéndoles ondas de benevolencia que vierten a su alrededor.

Repetidas veces hemos sido puestos en guardia contra el defecto demasiado frecuente de criticar a los demás, con placer, e insistir demasiado gustosamente y sin ninguna necesidad so-

bre los defectos y flaquezas. Tal actitud es perjudicial, tanto para quien critica como para quien es criticado. Mme. Blavatsky indicó cómo intervienen los elementales con este propósito. "Cada vez – dice– que usted denuncia sin piedad las faltas de una persona, atrae indefectiblemente hacia sí mismo cierta cantidad de elementales de esta persona. Estos se fijan en usted y se esfuerzan en encontrar un estado, una mancha o una falta similar a la que dejaron en la otra persona. Es como si hubieran dejado de servirla, por así decirlo, con la condición de recibir mayores salarios". Dicho de otra manera, los elementales, atraídos por nuestra malevolencia, suscitarán o intensificarán en nosotros los defectos de quienes hemos criticado. Es pues literalmente verdad que hacer daño a otro, es hacérselo a sí mismo.

Vemos así que cada uno de nuestros pensamientos, cada una de nuestras emociones, es un llamado a los elementales. Nuestros deseos los convocan, nuestros pensamientos construyen sus formas de materia fluida en la que penetran y en donde habitan durante un tiempo proporcional a la intensidad y a la persistencia de dicha actividad mental y emocional. De hecho, esos elementales han sido aprisionados magnéticamente en formas de pensamiento por nuestro deseo, que no es otra cosa que una forma de nuestra voluntad. Los elementales atraídos por nuestros malos pensamientos son lazos que nos aten a nuestras tendencias inferiores. La evolución consiste en deshacerse de tales lazos; y para liberarse de ellos, la devoción que podemos tener por un ser espiritual constituye una ayuda particularmente eficaz.

Como decía Annie Besant, tal devoción no puede ser creada artificialmente en nosotros, por un esfuerzo de voluntad. Debe nacer naturalmente y no serviría para nada tratar de sentirla, si no ha nacido espontáneamente. Todo lo que podemos hacer es fortalecer ese sentimiento desde el momento en que sentimos que nace en nosotros. Las intensas vibraciones que nos atrae al regreso, provienen evidentemente del Sabio a quien esta devoción se dirige. Estas vibraciones no dejan de inundarnos si el sentimiento que experimentamos por ese gran Ser es sincero, ardiente y desposeído de todo egoísmo. Son tan poderosas que pueden desmenuzar las formas de pensamiento de naturaleza inferior que se encuentren en nuestro ambiente, liberando los elementales que ahí se encontraban retenidos prisioneros.

Fuera de las formas de pensamiento en donde a veces viven, los elementales tienen desde luego una envoltura material que les es propia, porque ninguna entidad, podría existir sin estar provista de un cuerpo. No hay espíritu puro en el universo, es decir, constituido solamente de conciencia. Para describir a un elemental que Mme. Blavatsky utilizaba a veces para producir fenóme-

nos ocultos, lo comparaba a una masa de aire dando vueltas alrededor de ella misma. Los elementales, decía, no tienen forma propia "y, para tratar de explicar lo que son, es preferible decir que son centros de fuerzas con deseos instintivos, pero sin conciencia tal como nosotros la comprendemos. De los que resulta que sus actos pueden ser indiferentemente buenos o malos".

Así, por el funcionamiento de la Ley de Karma asumimos, sepámoslo o no, la responsabilidad no solamente de nuestros actos físicos, sino también de nuestras emociones y de nuestros pensamientos. Pues, como lo describió el Maestro Koot Hoomi, "cada pensamiento emitido por el hombre pasa al mundo interno y se convierte en una entidad activa asociándose, adhiriéndose -podríamos decir- a un elemental, es decir, a una de las fuerzas semi-inteligentes de los dominios invisibles. Sobrevive como una inteligencia activa, criatura engendrada por el espíritu durante un período más o menos largo, proporcional a la intensidad primera de la acción cerebral que la despertó. Así, un buen pensamiento es perpetuado como un poder bienhechor y activo; uno malo como un demonio malhechor. Y de esa suerte, el hombre puebla continuamente su corriente en el espacio de un mundo que le es propio, en donde se presentan los brotes de sus sueños de sus deseos, de sus impulsos y de su pasión; una corriente que reacciona sobre toda organización sensitiva o nerviosa que se encuentre en contacto con él, en proporción a su intensidad dinámica. Los budistas llaman a esto Skandhas, los hindúes lo llaman Karma. El Adepto evoluciona constantemente estas formas, los demás hombres las rechazan inconscientemente. (Citado por Sinnett, en "El Mundo Oculto").

Teniendo en cuenta esta ley oculta, podemos dar una orientación espiritual a nuestra vida y nos calificaremos cada vez más para ayudar a los Seres Mayores que nosotros a aligerar un poco "el pesado Karma del mundo". Es necesaria una gran paciencia para obtener un perfecto dominio de los deseos y pensamientos. Tomemos como ejemplo a Annie Besant. Ella, para que nos demos una idea de su tenacidad en su entrenamiento oculto, contaba que había leído en una obra de Darwin que algunos nervios y músculos, ahora atrofiados en el ser humano, están activos en ciertos animales y les sirven para mover las orejas. Deseosa de asegurarse por sí misma de eso, resolvió verificar la veracidad de esta tesis tratando de poner en actividad esos nervios y músculos en su propio cuerpo. Se ejercitó pues, ante un espejo día tras día, semana tras semana, con una paciencia inacabable, haciendo todo lo posible por mover sus orejas. Al principio, a despecho de sus esfuerzos, éstas permanecían absolutamente inmóviles. Al fin notó que comenzaban a moverse. Redobló sus esfuerzos y finalmente logró moverlas maravillosamente a voluntad,

llegando a ponerlas de punta hacia tal o cual dirección, como lo hacen, por ejemplo, los gatos y los caballos.

Nos damos cuenta después de algunos meses de ejercicios, que la preparación oculta es particularmente difícil. Consideremos por ejemplo la concentración mental y la facultad de visualizar claramente. Ellas exigen un gran poder de atención y son indispensables para el ocultista. Mme. Blavatsky decía que la atención de éste debe ser "de tal suerte que pueda fijarse sobre la punta de una aguja durante un lapso de tiempo indefinido". Es posible que nuestra atención sea de una calidad bastante inferior. Pero eso no deberá descorazonarnos. Persuadámonos de que mientras más pacientes y tenaces seamos en nuestro adiestramiento, más pronto se fortalecerá nuestra atención.

Aquí abajo, todo es cambio perpetuo. Esto es particularmente cierto con respecto a quien aspira a la vida espiritual. En él despierta progresivamente el sentimiento de que sus sentidos, sus emociones y aún su mente, no son sino instrumentos necesarios para su trabajo y su evolución. Y se instala en él rápidamente la convicción de que debe ser el amo y no el esclavo.

Cada vez se hace más clara en él la idea de que no está en la tierra para dominar, sino para ayudar, y que debe utilizar su energía no para oprimir, sino para servir. Crece en él la certeza de que esto es mucho mejor que el instinto bestial, empujando a satisfacciones degradantes; mucho más que las emociones que, no dominadas, desencadenan en su alma ciclones devastadores; y aún mas, que el intelecto, oscurecido por la ilusión de creerse separado de los demás. Explorando las profundidades de su ser, percibirá que su conciencia no conoce sino límites provisionales destinados a desaparecer unos después de otros en el curso de su ascensión espiritual. Así es como, nos dicen los Sabios, la Humanidad se elevará progresivamente y gozará cada vez más, de la Paz de la Sabiduría, del sentimiento enaltecedor, del poder y de la dulzura del Amor. ❑

Controla tus poderes involuntarios y desarrolla en la recta dirección tu voluntad, y llegarás a ser instructor en vez de aprendiz.

Mahatma K.H.

PENSANDO EN VOZ ALTA

Daniel Fernández
Miembro de la Rama San Lorenzo

¿Por qué la Sociedad Teosófica debería ser considerada algo especial?

A mi modo de ver, la Sociedad es una organización internacional que tiene una función especializada muy importante. Está abocada a una labor muy estrechamente ligada al bienestar humano: la de establecer en todas las mentes el hecho de que el hombre es un ser espiritual y relacionado con todos los demás hombres y con todo el Universo. El conocimiento de este hecho, juntamente con el de las leyes que lo sustentan y que de él dimanan, es un saber vital de naturaleza salvadora; algo de lo que el mundo carece. Y es necesario una organización mundial que se dedique a ayudar al hombre a realizar su unidad espiritual, dado que la labor de la mayoría de las organizaciones está relacionada con los problemas generales, en el ámbito de su recuperación física.

El mejoramiento económico y social, las libertades y derechos, obligan lógicamente a dedicarles atención, pero ante la necesidad del alivio de los problemas y aflicciones físicas (tarea en la cual hay tantos a quienes interesa y están abocados a ella, hasta el punto que disputan las maneras y los necesitados) las organizaciones adiestradas y prácticas en estas cuestiones surgen ante cualquier situación de este tipo. No obstante, esta clase de tareas debería ir acompañada de una buena difusión del conocimiento respecto al bienestar espiritual. Nada en este sentido puede ser universal, como las propias leyes de la Naturaleza relativas al hombre, y que sólo los Teósofos exponen en forma clara.

Tal vez deberíamos preguntarnos, si nosotros mismos nos damos cuenta de cuán trascendente, cuán verdaderamente revolucionarias serían las consecuencias en la vida económica, social y política, no sólo en el ámbito nacional sino en lo que atañe al mundo; si las leyes de las que nos habla el Ocultismo se propagaran, como verdades comunes, como las leyes que promueve la economía, de oferta y demanda.

Los legisladores y estadistas, presentarían ciertamente, sin pugna políticas, una nueva y benevolente consideración a los problemas de discriminación, si supieran que en sus propias y próximas encarnaciones podrían encontrarse entre los grupos de gentes discriminadas y despreciadas; el prejuicio religioso no sería tan violento y mordaz en el corazón de los que ejercen el poder, si considerasen la posibilidad de llegar a ser devotos de alguna otra religión en una vida próxima. Los que manejan los mercados de alimentos, cuidarían que la miseria del mundo, y las privaciones no existiesen, debido a que ellos podrían sufrir el mismo destino.

Es posible que en un comienzo el

motivo de esta actividad -el reconocimiento de estas Leyes- sea egoísta, pero la conciencia de la Ley comenzaría a ser activa en extensiones más amplias de las relaciones humanas. Muchas de las perplejidades de nuestros tiempos serían eliminadas mediante el conocimiento evolutivo y la actividad razonable. La humanidad necesita de este conocimiento como guía para toda su conducta; las organizaciones llamadas "humanitarias", también; para crecer en comprensión y así poder enfrentar grandes empresas y resolver intrincados problemas de la Humanidad y del hombre en forma individual que hacen al conjunto.

Es natural que el primer esfuerzo esté dirigido al hambriento, a dar cobijo al que carece de hogar, a fomentar las industrias, a educar con la enseñanza básica y atender la salud. Tales son las cosas más elementales que los hombres han organizado admirablemente para realizarlas en forma efectiva, y para ello existen Organizaciones que se abocan eficientemente.

Todos los corazones se estremecen ante los horrores de los niños y las personas que están padeciendo, no sólo en nuestro país sino en el mundo entero; no sólo en los países considerados subdesarrollados sino también en los países desarrollados; que bajo la discriminación racial, política y amparados en una nueva y lentamente aceptada razón: "el cuidado de los propios ciudadanos", rechaza las inmigraciones desprotegiendo y desamparando a los refugiados de las guerras y enfermedades. Y seguramente los teósofos responden como los demás, en la medida de sus posibilidades.

Pero, la Sociedad Teosófica tiene aún una tarea que realizar en su propio campo de actividad, y está involucrada con la difusión del Conocimiento en forma universal de las Leyes propias del ser Humano. A mi entender, el cometido de la Sociedad Teosófica no se podría considerar completo hasta tanto lo que proclama no sea tenido en cuenta como algo natural por todos –hombres, naciones o cualquier otra organización dedicada al bienestar de la humanidad– hasta que este Conocimiento sea aplicado, es decir, hasta que la Sabiduría sea la base y concepto de hombres e instituciones.

La Sociedad no puede comprometer los grandes propósitos para los cuales ha sido establecida, ni puede tomar el relativamente fácil camino de luchar con los síntomas, en lugar de hacerlo con las causas. La tragedia de lo inmediato no debería enceguecernos respecto del hecho que, como Platón decía: "Las ideas gobiernan el mundo" y los pensamientos son cosas. Las penas de la humanidad no serán eliminadas mediante paliativos; las curas residen sólo en las eternas realidades contenidas en los principios de la Sociedad Teosófica. Por ello, su obligación está en el hecho de que muchos pueden alimentar los cuerpos de la humanidad, y hacerlo muy bien, pero pocos son los que pueden alimentar las almas. Recordemos lo que fue dicho en el libro A Los Pies Del Maestro: "Alimentar a un pobre es bueno, noble y útil pero alimentar su alma es más noble y más útil que alimentar su cuerpo". ❑

LA ÍNDOLE DE LA TEOSOFÍA

Dardo E. Giuliano

Miembro del C.O.E. Arya Vihar

Es fácil advertir que hay un desconocimiento generalizado de la índole de la Sociedad aún entre sus mismos estudiantes y además parece no ofrecer un verdadero centro de interés, con el agravante que se recurre a actividades que les son absolutamente ajenas.

Este desconocimiento de la índole real de la teosofía entre los miembros (socios) ha sido reiteradamente expuesto por nuestra Pta. mundial, la Sra. Radha Burnier, sosteniendo que por esa confusión el desenvolvimiento de la Sociedad se ve altamente perjudicado, debiendo modificarse esa situación para evitar su desintegración.

La exposición de la teosofía a la manera de una doctrina ha sido uno de los factores que han contribuido a la creación de multitud de sectas y organizaciones que ignoran el propósito supremo de la tradición antigua, dándoles un carácter positivo[1], emocional y mundano, con visos de espiritualidad; al propio tiempo tal género de actividad ha desvalorizado a la propia Sociedad en el concepto cultural, al punto de no atraer a «gente altruista y que sabe pensar», al decir de nuestra Presidenta.

La Sociedad tiene un carácter singular y único, tal como se ha declarado oficialmente, y no se identifica con ninguna otra organización. La diferencia con otras organizaciones ya sean de carácter científico, filosófico, o religioso, e incluso con las mencionadas antes, es abismal; es la diferencia entre actividades propias del mundo material y psicológico, y un intento de abordar cierta condición humana, desconocida aún por la mente corriente, pero vislumbrada o realizada por místicos y filósofos genuinos de todos los tiempos.

Un ejemplo ilustrará mejor. Una clínica en EEUU emplea la «meditación» con fines terapéuticos. El creador del sistema expuso, en una entrevista televisiva, su método, que reconoce fuentes orientales, especialmente Buddhistas. En teosofía se considera a la «meditación» un medio valioso para conseguir serenidad y firmeza mental, sin embargo la práctica aludida, no tiene similitud alguna con la antigua ciencia, primero porque su objetivo es lograr cierta armonía psico-fisica y no otra cosa, y en segundo lugar porque dicha técnica no está enmarcada en las pautas de vida y conciencia que la teosofía propone, a pesar de la exposición

[1] Es decir, con demasiadas definiciones y aseveraciones. (N de los Ed.)

declamatoria de su creador. Estos sistemas son elaboraciones mentales, que buscan resultados definidos, los que finalmente se constituyen en verdaderos obstáculos para el estudiante si no se tiene real voluntad de superarlos. Debemos tener siempre presente que la teosofía es una filosofía única, dinámica y abierta.

La exposición de la génesis del hombre y del universo constituye la información básica de la teosofía, conformando una psicología de enorme interés para el estudiante, porque obra como una brújula en el campo de la investigación de sí y del mundo, y al propio tiempo alerta acerca de los sutiles engaños a que está expuesto el investigador en los dominios internos.

La teosofía no es una doctrina en el sentido corriente del término, porque en su propio campo carece de definiciones, las que son propias del conocimiento ordinario. Sus enseñanzas pueden contribuir eficazmente en la búsqueda y percepción de la realidad última, a condición de que se enmarquen en los principios de la antigua filosofía; lo que es muy distinto del pensamiento común que busca el conocimiento del mundo material y psicológico.

Se trata de una «realización», no del mero conocimiento, por tanto no puede ser aprendida ni experimentada; es más bien un despertar. Continuamente tomamos conciencia de nuevos aspectos de la realidad o despertamos en alguna medida, pero la «realización» de la que hablamos es un despertar a la comprensión de aquellas verdades últimas que transformarían nuestras vidas definitivamente, de la manera más deseable para nuestra condición humana.

Contrariamente a lo que se suele suponer, no se trata de salir del ámbito de nuestra mente racional y lógica; es, en cierto sentido, un darse cuenta, una desidentificación, es hacer «a la mente y al cuerpo nuestros servidores». Esta condición, según la sabiduría antigua, no se obtiene por el mero estudio, ni utilizando alguna práctica «espiritual», es decir no es el resultado directo de algún aprendizaje por profundo o elevado que nos parezca.

Para abundar sobre el tema me referiré a que algunos científicos han radicado el talento o la genialidad, en la actividad del lóbulo frontal del cerebro, pero siempre se habla de alguna condición particular de la personalidad, ya sea en artes, ciencia, conducción, ejecución instrumental, etc. Contrariamente la sabiduría, en la concepción de la ciencia antigua, es universal, total y única, y por tal motivo cuando está presente, ilumina toda acción o pensamiento, de una manera desconocida por nuestra mente relativa y finita.

La sabiduría, concebida en esos términos, siempre tiene un carácter universal. Por ejemplo: una persona puede ser solidaria con otra por múltiples razones, si esa solidaridad traspone toda frontera y no depende de razón alguna, estamos en presencia de una virtud que puede ser sinónimo de sabiduría.

La teosofía pretende demostrar al mundo que existe una sabiduría tal y para

ello se respalda en una filosofía de las filosofías; es como un cuarto peldaño en la cultura actual, siendo los tres primeros la ciencia , la religión y la filosofía, las que obviamente, son iluminadas por aquella cuando está presente.

A la teosofía le cabe demostrar que tal sabiduría es consecuencia de la existencia del universo o viceversa y por tanto inherente a la condición humana, y no una creación de la mente a la manera de una doctrina, como muchos suponen.

La exposición, de carácter figurado, que se ha hecho del origen del hombre y del universo, constituyen un valioso aporte para el que desea investigar en los campos desconocidos de su propia condición, por tanto la planificación del estudio en las Ramas debe tener en consideración esa índole distinta de esta filosofía mayor, que va más allá del campo «informativo» o «formativo» de la cultura corriente.

Las dificultades para una exposición acertada de esta filosofía arcaica son obvias, sin embargo debe intentarse, primero señalando con certeza su carácter genuinamente trascendente, y en segundo lugar teniendo en cuenta la experiencia que nos puede brindar el pasado de más de un siglo de actividad de la Sociedad.

La primera condición apuntada es básica: no podemos intentar ninguna acción acertada si no determinamos de manera cierta cual es la índole de la Sociedad. Esto ha sido y es nuestra falencia mayor, el tema no ha sido suficientemente discutido en las Ramas, hay un desconocimiento generalizado de su índole singular que la hace distinta de toda otra organización. Se le suelen dar las interpretaciones más curiosas, utilizando las Ramas para informar acerca de la atención del cuerpo (sistemas orientales generalmente), medicinas alternativas, terapias florales, protección del animal, ecología, orientalismo, yogas mundanos, etc., etc.; no me extenderé sobre este particular pero puedo afirmar que si se desconocen los principios básicos de la antigua filosofía, el estudio, incluyendo la literatura proporcionada por la Sociedad, pierde el carácter teosófico.

Los principios a que aludo tienen una extraordinaria simplicidad, algunos de ellos están expuestos en la «escala de oro» que comienza diciendo: «Vida limpia, mente abierta, corazón puro, intelecto despierto, etc.», cada uno revela algún aspecto esencial de aquella filosofía de las edades; pueden parecer meras declaraciones, pero su aplicación en todo momento, en toda circunstancia, para todo propósito, cambiaría radicalmente nuestras vidas y las antiguas verdades tomarían realidad.

Otros principios no menos importantes, están indicados en la declaración fundacional de la Sociedad, que aparece en la contratapa de la revista oficial, los que se pueden sintetizar como sigue: la teosofía no tiene dogmas, definiciones, ni prácticas; el miembro (socio) no está comprometido a estudiar, a tener cierta conducta personal o alguna ideología, porque la información que se brinda no es de carácter compulsivo en sentido al-

guno. La Sociedad no representa al asociado en orden a ideas u opiniones, los que son libres de aceptar o rechazar la información de la antigua tradición.

Nuestra mente debería forjar un marco permanente de las pautas mencionadas y otras del mismo estilo, consideradas básicas; pautas que no conforman algún tipo de práctica o ideología, sino más bien que procuran que el investigador desarrolle una visión más inteligente, generosa y solidaria del mundo en que vivimos.

Un comienzo tal es sin duda nuestra dificultad mayor como estudiantes de teosofía, pero es imprescindible para encarar con algún provecho el estudio de esta ciencia mayor.

En este sucinto análisis no puedo dejar de mencionar que la libertad trascendente y la vida universal una, pueden considerarse los pilares básicos de la Sociedad, por tanto son como el encuadre de nuestros estudios en las Ramas, pero no conllevan exigencia personal alguna; toda actitud, opinión o conducta es de la propia responsabilidad de cada uno.

Lo expuesto nos permitirá algunas comparaciones útiles para definir la índole de la teosofía. En ciencias buscamos idoneidad y capacitación, en filosofía procuramos encontrar algunas respuestas últimas, en religión encauzamos nuestra emocionalidad hacia lo alto. Nada de eso es propósito de la teosofía que busca realizar la esencia y el origen, una condición que no es obtenida directamente por algún estudio, o práctica, o beneficio vicario alguno; como dijimos antes, es más bien un despertar de nuestra verdadera condición, en ello reside toda promesa y esperanza según la antigua tradición. ❑

La presentación de la Teosofía en el futuro debe ser diferente de lo que ha sido en el pasado, en el sentido de que debería tratar con mayor profundidad las implicaciones en la vida diaria de las verdades fundamentales que la Teosofía expone. Las principales enseñanzas de la Teosofía, como por ejemplo el universo como manifestación de la ley, la unidad de la vida y la fraternidad, la reencarnación y el karma, el proceso cíclico de la vida y de la muerte, tienen implicaciones revolucionarias cuando no se comprende superficialmente, sino que se examinan seriamente.

Radha Burnier
Adyar Newsletter - 1986

LA S.T. TAMBIÉN APRENDE

Juliana Cesano
Miembro del Grupo Indagando

Hasta el momento, se han tratado en esta columna diferentes temas que directa o indirectamente intentaron recordar la importancia del aprender como factor fundamental para un continuo crecimiento de la ST y sus miembros. No obstante, no hemos incursionado aún en el aprender en sí mismo, ni en las condiciones necesarias para que un aprendizaje pueda producirse verdaderamente. Así es que, será con este tema que cerraremos el ciclo anual de este trabajo.

Disposición a aprender

En teoría, podría decirse que cada ser humano tiene la posibilidad latente de aprender, ya que potencialmente todos contamos con las herramientas adecuadas para hacerlo. Sin embargo, es importante señalar que ciertas actitudes y posturas que a veces forman parte de nuestro carácter, no sólo pueden obstaculizar un proceso de aprendizaje sino que directamente pueden cerrarle la puerta. Por lo tanto, tomar como punto de partida, o adoptar como pensamiento base en nuestra conciencia, que naturalmente me encuentro en la posición adecuada para aprender, sería erróneo y hasta peligroso. Esta postura, lejos de ser desalentadora, es por sobre todas las cosas una advertencia, que puede darnos la oportunidad de conocer las limitaciones que actualmente tal vez ni siquiera nos permiten posicionarnos en el punto inicial del camino de aprendizaje.

Quizás parezca demasiado obvio decir que la primera condición para transitar este camino es estar dispuestos a aprender, pero percibir en momentos claves las implicancias de esta afirmación puede ser revelador, ya que aunque muchas veces decimos estar dispuestos, en los hechos podemos descubrir que en realidad no lo estamos. Es probable que esto ocurra porque por lo

general no tenemos en cuenta que aprender implica indefectiblemente cambio, ya sea porque enriquecemos o ampliamos un pensamiento, un sentimiento, una percepción, una actitud, etc., o porque directamente algo en nosotros debe morir, ya que en algunos casos aprender requiere que tengamos que renunciar a un aspecto de nuestro ser para dar el siguiente paso. Esto nos muestra que el camino del aprendizaje no es del todo sencillo porque involucra una de las pruebas más difíciles para el ser humano: morir y renacer en una misma vida. Así es que, mientras el querer aprender sea sólo un deseo temporal y superficial y no una necesidad interna por la sed de realizar un crecimiento integral y consciente; no estaremos establecidos aún en la correcta disposición para esta tarea.

Factores que obstaculizan

Hay factores que obstaculizan el aprendizaje de un modo muy evidente, pero existen ciertos otros más sutiles, relacionados con tendencias muy arraigadas -que por convivir con ellas a veces no las notamos– como por ejemplo, la de percibir el mundo en torno nuestro, lo que se dice comúnmente, sentirse 'el centro del universo'. Esta tendencia, como decíamos, puede no ser exagerada, pero basta que permanezca sutil y permanentemente para impedirnos ver el mundo tal cual es. Si esto es así, no habrá prácticamente receptividad, sino un movimiento interno constante por no querer pasar desapercibidos, por buscar lo que necesitamos, lo que esperamos de los demás y de cada situación, etc. El rasgo principal de aquel que quiere aprender, es el silencio expectante, y una actividad interna de este tipo, que todos tenemos en menor o mayor medida, nos limitará sin dudas. En el ámbito de la ST, podemos tomar para la investigación nuestro comportamiento en las reuniones grupales. Sentados y en silencio podemos mirar hacia adentro para ver cuál es nuestra disposición interna. ¿Estamos allí porque queremos aprender, descubrir, encontrar la Verdad, o tiene más fuerza el deseo de opinar para sentir que existo, que soy importante, que sé?

Otro factor es la tendencia a aprender superficialmente. Mientras leemos un libro o la misma vida, podemos captar lo superficial o lo esencial de un momento o de una enseñanza ¿de qué depende que captemos una u otra cosa? En general no nos damos cuenta qué estamos captando, pero al menos debemos ser conscientes de que existen diferentes grados de profundidad. Todos podemos intentar profundizar nuestra percepción habitual, para esto necesitamos combinar al unísono varios elementos, como interés, atención, energía, etc. suficientes como para desvanecer la envoltura de aquello que está frente nuestro y así llegar a su esencia, a lo que está más estrechamente conectado con su verdadera naturaleza.

El motivo que nos impulsa a aprender también puede ser un obstáculo. Cuando nuestro acercamiento es sólo una satisfacción de la curiosidad, búsqueda de contención o simplemente la necesidad de establecer ciertas relaciones humanas, la fuerza inconsciente que nos impulsa a avanzar se mueve en un plano superficial y temporal. A pesar que esta actitud puede acercarnos por casualidad a algún lado, cuando la exaltación desaparece, el impacto se siente y una sensación de vacío termina por alejarnos. Esto confirma que sólo cuando el interés surge de raíces más internas hay mayor estabilidad en el aprendizaje.

Factores de tipo emocional y mental pueden limitar un aprendizaje. A veces actuando por separado y otras combinándose. Emocionalmente, por ejemplo, cuando los estados de ánimo momentáneos o prolongados no nos permiten tener la disposición adecuada para encarar un tema o un momento de aprendizaje grupal. Respecto a lo mental podemos verlo en la debilidades de la mente, es decir cuando hay dispersión frecuente, falta de concentración, lo que puede terminar en discontinuidad o inhabilidad para conectar ideas. Pero también pueden actuar simultáneamente, cuando un conflicto emocional genera dispersión mental. Este tipo de situaciones suelen resultar en un estado general de ensueño –mayor al habitual– que nos transporta indefinidamente hacia las adormecedoras e infinitas olas de la inconciencia.

Factores que cooperan

En primer lugar, sería conveniente observar y descubrir cómo los factores anteriormente mencionados funcionan en nosotros, para así, poco a poco, encontrar la forma de superarlos, sobre todo porque éstos podrían debilitar cualquier otro esfuerzo.

Un factor esencial es el sentido común aplicado a la facultad de razonar lógicamente, A+B = C. Es decir, quizás tenemos intenciones de aprender pero no cumplimos con los pasos necesarios o quizás no hacemos los esfuerzos requeridos y finalmente vemos con cierta sorpresa el no haber obtenido resultados, o que directamente seguimos en el punto de partida. Entonces, si nos damos cuenta que aún tenemos impedimentos para emprender una tarea deberíamos trabajar para superarlos o al menos dejar de sorprendernos por no haber avanzado. Este punto también incluye el reconocimiento de vivir en un mundo limitado temporal y espacialmente, regido por ciertas leyes, por cuanto la única manera de trabajar en él es conociendo y adecuándonos a sus pautas.

La experiencia nos habrá mostrado que el aprendizaje no sólo es un proceso que necesita tiempos adecuados, sino también haber estado expuestos muchas veces y de diferentes maneras a aquello que queremos aprender. Esto requiere fundamentalmente una

actitud despierta tanto sea para captar las distintas perspectivas que la vida nos va mostrando sobre una misma cosa o para buscarlas por nuestros propios medios.

Así también, como vimos, varios elementos deben conjugarse para que el proceso de aprender sea óptimo. En esta unión cada elemento es necesario, pero veamos qué sucede con la atención. Pareciera ser que existe un tipo especial de atención que hace posible el aprendizaje, algunas veces más intensamente que otras. En los casos más intensos algo hace 'click' dentro nuestro, por unos segundos nos conectamos con la situación real de ese momento o con una comprensión mayor de algo y una claridad no habitual aparece para mostrarnos un tenue reflejo de la Verdad. En ese instante pareciera que un especie de velo que impedía la visión cae, y aunque el asombro pueda durar poco tiempo, algo nuevo se queda con nosotros. Estos raros momentos de despertar son también parte del aprender, quizás no podamos provocarlos intencionalmente, pero al menos podemos investigar cuáles son las causas que lo producen y allanar el camino para acercarnos a ellas.

Como podemos ver en este breve esbozo, el proceso de aprendizaje requiere sobre todo sinceridad y energía puesta a su servicio, pero realmente vale la pena si los frutos de nuestros esfuerzos pueden colaborar con el propósito de la Vida. ❑

"Las cosas más grandes en la vida son aquellas que no pueden ser enseñadas, pero pueden ser aprendidas."

Prof. P Krishna

DE ANÉCDOTAS, PERSONAJES Y LIBRERIA

Las Cartas de los Mahatmas

C. Jinarajadasa

El libro editado por A. Trevor Barker con el título de "*Las Cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*", llamó naturalmente la atención de todos aquellos que están interesados en los Maestros y sus enseñanzas, y en un folleto publicado por mi en 1946 intitulado la Historia de las Cartas de los Maestros, di una historia detallada de esas cartas. El primero y más importante hecho relacionados con esas cartas es que, la prohibición de los Maestros acerca de la publicación de las mismas fue desobedecida por el Sr. Barker. En la Carta LXIII el Maestro K. H. escribe al Sr. Sinnett:

> "Mis cartas no deben ser publicadas, de la manera que Ud. sugiere, pero por el contrario si Ud. le ahorra molestias a Djual K., copias de algunas pueden ser enviadas al Comité Literario en Adyar —acerca del cual Damodar, le ha escrito a Ud.— para que con la ayuda de S. Y. K. Charya, Djual K., Subba Row y el Comité Secreto (del cual H. P. B. fue excluida de ex profeso por nosotros para evitar nuevas suspicacias y calumnias) pueden ellos utilizar la información para lograr el objeto por el cual se creo el Comité; según lo explicaba por Damodar en la carta que le recibió cumpliendo órdenes". (Carta N° 63. Ed. Española)

También dice la misma carta:

> "Las Cartas para abreviar, no fueron escritas para ser publicadas ni para el comentario público, sino para uso privado, y ni M. ni yo, podemos nunca dar nuestro consentimiento para que así sean tratadas."

En una segunda carta (la N° 4), el Maestro se refiere a la misma prohibición:

> "Era esa una de las razones por la cual yo vacilé en permitir que se imprimiesen más cartas particulares, e indiqué algunas de las serie que no entraban en la prohibición."

En una tercera carta (Carta de los Maestros de Sabiduría. Primera Serie; Carta 39) a su discípulo Mohini M. Chatterjee, dice acerca de las cartas escritas a los Sres. Sinnett y Hume:

> "Las partes que eran privadas, nunca permitieron ellos que nadie las copiara; y las que fueron copiadas se transformaron por ese mismo hecho en propiedad teosófica. Además, copias de mis cartas —las que contenían mi enseñanzas— siempre fueron enviadas

por orden mía a Damodar y Upasika, y algunas partes fueron utilizadas en "The Theosophist".

Cuando se recibían las cartas, se hacían copias de las partes autorizadas que contenían enseñanzas y se distribuían a los principales trabajadores en la India y en Londres. Tres de esas copias se encontraban en Adyar, cuando en Noviembre de 1923 publiqué las partes autorizadas de las Cartas de los Maestros en un volumen: "Las Primitivas Enseñanzas de los Maestros 1881-1883". Las publiqué un mes antes que la publicación del Sr. Barker de las Cartas de los Maestros.

Un documento único, el cual publiqué en mi introducción a "Las Primitivas Enseñanzas..." es la información firmada por H.P.B. que se encuentra en los Archivos de Adyar, que dice lo siguiente:

> "Muy raramente el Maestro K. H. dictaba palabras por palabra, (dictated verbatim); y, cuando lo hacía quedaban esos sublimes pasajes que se encuentran en las cartas que escribió al Sr. Sinnett. El resto, no lo dictaba, sino que decía, escriba esto y esto, y el chela escribía, la mayor parte de las veces sin conocer ni una palabra de inglés, de la misma manera que se me hace escribir a mí hebreo, griego, latín, etc."

Llama verdaderamente la atención, la afirmación concerniente a las cartas del Maestro M., que se encuentra en una carta del Maestro K. H. en la que el Maestro M. no sabe inglés, a pesar de las cartas con su escritura y firmadas con la inicial M. seguida de tres puntos en forma de triángulo, estando escritas en inglés. Una nota de H. P. B. que hay en Adyar, dice que todas las cartas del Maestro M. las escribía por Él el Maestro Djual Khool.

Naturalmente que todos las que han leído Cartas de los Maestros, han supuesto que todo lo que hay en ellas ha sido escrito por los mismos Maestros, pero de acuerdo con H. P. B., los Maestros se han hecho responsable solamente por el contenido de las mismas, dejando a los chelas el cuidado de construir las frases a los pensamientos de los Maestros de acuerdo con sus capacidades, desconociendo el inglés muchos de ellos. Una de las más hermosas Cartas de los Maestros es la Carta N° 37, en la que el Maestro Djual Khool describe el retorno del Maestro K.H. de su estado de trance de tres meses. El Maestro estaba en los planos más elevados, mientras que Su cuerpo en trance, está cuidadosamente vigilado por guardianes. El misterio es, cómo el Maestro D. K., que es tibetano y no tuvo posibilidad alguna de una educación inglesa, le haya sido posible escribir también. Posee este Maestro una hermosa y clara escritura, la que yo reproduje en 1934 en mi libro *"¿Falsificó, Madame Blavatsky las Cartas de los Maestros?"*.

Cuando apareció en Londres el libro del Sr. Barker en Diciembre de 1923, como ya lo he mencionado, yo había publicado en Adyar en Noviembre del mismo año *Las Primitivas Enseñanzas de los Maestros*. La transcripción de las cartas de los originales, se hacía inmediatamen-

te después de recibirlas y probablemente confrontadas por el Sr. Sinnett. Por lo tanto no fue posible de notar en cierto número de cosas que los ayudantes del Sr. Barker, en las transcripciones, se habían equivocado al descifrar ciertas palabras.

Las cartas publicadas en Cartas de los Maestros no sigue el orden de la fecha que fueron recibidas. El orden pudo ser únicamente restablecido recurriendo a los datos existentes en los Archivos de Adyar y especialmente en el diario que llevaba el Coronel Olcott. Este trabajo lo hizo la señorita Mary K. Neff; durante el período que, por haberla yo sugerido, la Dra. Besant la designó para que ordenase alfabéticamente el archivo. Como resultado de sus dos años de trabajo, la señorita Neff publicó folletos en Agosto de 1940 en la Theosophical Press, Wheaton, Illinois, con el verdadero orden cronológico de las cartas. Tan pronto se hizo la lista en manuscrito, le fue enviada al Sr. Barker, quien reconoció la exactitud de la misma, pero contestó que el libro estaba estereotipado en placas y sus páginas numeradas y ya no era posible poner las cartas en su orden debido sin tener que rehacer nuevamente el libro.

Durante mi lectura de Cartas de los Maestros hice una lista de todos los errores y se la envíe al Sr. C. Humphreys, a quien el Sr. Barker a su muerte hizo depositario de las cartas. El Sr. Barker, a pedido de la albacea y legataria del Sr. Sinnett, señorita Maud Hoffmann, confió el cuidado de las cartas al Museo Británico, el museo nacional de Gran Bretaña, con la condición de que nadie podía verla sin el consentimiento del Sr. Humphreys.

Durante mi visita a Europa el año pasado, convinimos con el Sr. Humphreys, pasar una mañana en el Museo Británico para comprobar, por medio de las cartas originales, si las equivocaciones que señalé con respecto a las primeras transcripciones están justificadas. Las Cartas se encontraban en la sala especial de manuscritos del museo, y nos arreglamos con las autoridades para poder verlas el Sr. Humphreys y yo. Éstas están en la misma caja que el Sr. Sinnett las guardaba, y recuerdo haber visto, cuando en 1891 me hospedé en la casa de los esposos Sinnett, esa misma caja sobre la mesa de trabajo del Sr. Sinnett en su biblioteca, y que una noche la abrió y nos mostró al Sr. Leadbeater y a mí algunas de las cartas. Fue entonces, cuando reparé en la escritura del Maestro D. K. de la que más arriba hago referencia.

El Sr. Humphreys y yo dispusimos escasamente de dos horas para nuestro trabajo, y hubiera sido preferible, de haber tenido el tiempo necesario, hacer una revisión más detallada de las cartas. Las cartas están sueltas en una carpeta, y me chocó verlas así guardadas, teniendo presente que las cartas de los Maestros en Adyar están guardadas cada una en un sobre, en una caja fuerte en la habitación de la Dra. Besant. ❑

The Theosophist.
10 de Agosto de 1948

NOTICIAS NACIONALES

Programa de actividades de la 40° Escuela de Verano

- Sábado 25, 18:00 hs: Apertura de la Escuela de Verano. Actividad compartida con la Agrupación de Jóvenes.
- Domingo 26: "El Teósofo ante sí mismo".
- Lunes 27: "El Teósofo ante los demás" (familia, país, humanidad).
- Martes 28: "El Teósofo ante el conjunto de la enseñanza teosófica".
- Miércoles 29: Actividades Administrativas.
- Jueves 30: "El Teósofo ante sus condiscípulos".
- Viernes 31: "El Teósofo ante la ST y los Maestros".
- Sábado 1° de Febrero: 10 hs. Cierre Escuela de Verano.

Las sesiones de la mañana comenzarán con una breve introducción alusiva al estudio a realizar, seguida de una silenciosa e individual lectura y reflexión del material disponible. Esta parte llevará 45 minutos. A continuación trabajarán los equipos. Sugerimos tomar notas, especialmente a aquellos que trabajarán con exposiciones por la tarde.

La reunión vespertina consistirá en un plenario que escuchará las disertaciones del hermano o equipo designado. Él o ellos contestarán los interrogantes y guiarán un intercambio posterior. Se abrirá una lista de interesados en exponer por la tarde, de manera libre y creativa, temas inspirados en los asuntos de la mañana. Este nuevo método de trabajo apunta a crear un campo de experimentación e integración para mayor cantidad de concurrentes.

Ya tenemos la confirmación que participaran representantes de Uruguay, Perú y Chile y esperamos que esta sea una renovada oportunidad de encuentro con hermanos de todos los grupos del pais.

Solicite su Suscripción!!!

Recordamos a nuestros lectores que está abierta la suscripción para la revista "Teosofía en Argentina". Consulte precios de envío a su país al e-mail: starge@infovia.com.ar.

NOTICIAS INTERNACIONALES

Reunión de la FTI en México

El 12 de Octubre se realizó en la ciudad de Mérida, Yucatán, México la reunión de la Federación Teosófica Interamericana. Argentina envió como representantes a Ernesto García, Vicepresidente Nacional y Maria Rosa Martínez, Tesorera Nacional. En dicho encuentro resultó electa Presidenta de la FTI la Sra Terezinha Franca de Kind, de Brasil, y se aprobaron los Estatutos Provisorios. Auguramos a Terezinha y su equipo un fructífero trabajo a nivel interamericano.

También quedó decidido que la próxima reunión de la FTI donde se aprobarán los Estatutos definitivos será el 12 de julio de 2003 en el Centro Teosófico de San Rafael, en el marco de nuestra Escuela de Invierno. ¡A prepararse para participar de este encuentro ya que con seguridad contaremos con representantes de muchos países de América!.

Convención Internacional en Adyar

Del 26 al 31 de diciembre y con el tema: "La Regeneración Espiritual de la Humanidad" se realiza en nuestra Sede Central de Adyar, Chennai, India, la 127 Convención Internacional de la ST. El Programa de Actividades cuenta con oradores como la Sra. Radha Burnier, Presidenta Internacional, Sr. John Algeo Vicepresidente Internacional, Sra Linda Oliveira, Secretaria General de Australia, Ricardo Lindemann Secretario General de Brasil, y la Sra Mary Anderson, Secretaria Internacional, entre otros.

Durante el transcurso de la Convención se realizarán reuniones de la Orden Teosófica de Servicio, Ritual de la Estrella Mística, la Convención de la Sección India de la ST, diversos simposios, videos y conferencias, y sesiones de meditación y reuniones devocionales. El 25 de diciembre se realizará también la reunión del Consejo General Internacional.

Aniversario del nacimiento de A. Besant

El 1 de Octubre en la Sede Central de Adyar, se celebró el 155 aniversario del nacimiento de la Dra. Annie Besant y se recordó su servicio inegoísta por la India y la Sociedad Teosófica. Se leyó sobre la vida y labor de la Dra. Besant y se cerró la celebración con un ofrecimiento de flores.

SOCIEDAD TEOSÓFICA EN ARGENTINA

ASOCIACIÓN CIVIL

Av. Mitre 557 C.P. 5600 San Rafael (Mendoza) Tel-Fax: (02627) 438838
E-mail: starge@infovia.com.ar - Home Page: www.geocities.com/sociedad_teosofica_ar

RAMAS Y CENTROS OFICIALES DE ESTUDIOS (COEs) QUE LA INTEGRAN

CAPITAL FEDERAL	Pje. Florencio Balcarce 71 (1405) Capital Federal TE: 011 49037157 - 011 49016665	Rama Alaya COE Arjuna Rama Dharma COE Eleusis Rama Ishvara	Miércoles 18:00 Hs. Jueves 19:00 Hs. Jueves 19:00 Hs. Miércoles 20:00 Hs. Viernes 20:00 Hs.
	Agrelo 3050 (1221) Capital Federal	Rama Nueva Era Rama Taimni Rama Universo	Viernes 20:00 Hs. Sábado 17:00 Hs. Martes 20:00 Hs.
CARLOS PAZ	Tupungato 218 (5152) Carlos Paz	COE Shanti	Sábados 16:00 Hs.
CASILDA	Güemes 1810 (2170) Casilda	COE Casilda	Sábados 18:00 Hs.
CÓRDOBA	Rodríguez Peña 365 (5000) Córdoba TE: 0351 4225568	COE Arya Vihar Rama Córdoba	Sábados 19:00 Hs.
LA PLATA	Calle 57 N° 1407 (1900) La Plata	Rama Ananda	Sábados 15:00 Hs.
MAR DEL PLATA	Falucho 3813 (7600) Mar del Plata	COE La Búsqueda	Jueves 19:00 Hs.
MENDOZA	Pje. San Martín - L. 57 (5500) Mendoza	Rama Mendoza COE Luz de Oriente COE Renovación	Sábados 18:00 Hs. Viernes 21:00 Hs. Miércoles 17:00 Hs.
FLORENCIO VARELA	El Callao 1663 (1888) Florencio Varela TE: 011 42542279	COE Verdad	Domingos 15 Hs
RÍO CUARTO	Lamadrid 1389 (5800) Río Cuarto	Rama Himalaya COE Río Cuarto COE Sadeva	Domingos 18:00 Hs. Sábados 17:30 Hs. Martes 19:30 Hs.
ROSARIO	Santiago 257 (2000) Rosario TE: 0341 4374393	COE Indagando Rama San Miguel Rama Sattva Rama Sri Ramakrishna	Lunes 20:00 Hs. Miércoles 20:00 Hs. Jueves 16:30 Hs. Miércoles 19:00 Hs.
	José Ingenieros 1424 (2000) Rosario	Rama Kuthumi	Viernes 17:00 Hs.
SAN LORENZO	Rivadavia 533 (2200) San Lorenzo	Rama San Lorenzo	Miércoles 20:30 Hs
SAN RAFAEL	Avda. Mitre 557 (5600) San Rafael	Rama Annie Besant	Sábados 19:00

SOCIEDAD TEOSÓFICA
EN ARGENTINA

EDITORA:
SILVIA LILIANA PASTORE
MITRE 557 - (5600) SAN RAFAEL

La Teosofía no ha de ser solamente una colección de verdades morales, un amontonamiento de ética y metafísica, compendiado en disertaciones teóricas. La Teosofía debe ser practicada y, por consiguiente, despojada de digresiones sin valor, que no son más que discursos huecos o, en el mejor de los casos, conversaciones gratas.

H. P. Blavatsky

AÑO VII OCTUBRE - NOVIEMBRE Nº 37
DICIEMBRE 2002